

# Antonio y Cleopatra

Tragedia en 4 actos en verso





Digitized by the Internet Archive  
in 2015

ANTONIO Y CLEOPATRA



ANTONIO  
Y  
CLEOPATRA

TRAGEDIA EN CUATRO ACTOS, EN VERSO,

TOMADA DE SHAKESPEARE,

POR

LUÍS VÍA, JOSÉ O. MARTÍ, SALVADOR VILAREGUT



BARCELONA

IMPRESA DE LA RENAIKNSA

1899

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España ni en ninguno de los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática «El Teatro», de don Florencio Fisco-wich, son los exclusivamente encargados de conceder y negar el permiso para la representación, y de cobrar los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Para la venta de ejemplares dirigirse: en Barcelona, á don Ramón Farré, Puertaferri, 17, pral.; en Madrid y resto de España, á don Fernando Fé, Editor, Carrera de San Jerónimo, 2.

AL LECTOR





## AL LECTOR

Escribimos este arreglo en junio de 1898, por especial encargo de doña María Guerrero y don Fernando Díaz de Mendoza, cuando ya tocaba á su término la serie de representaciones que por entonces daba la compañía de aquellos señores en el teatro de Novedades de esta capital.

En 20 de junio, por la noche, hallándonos como de costumbre en el teatro, nos llamaron para exponernos su propósito de representar la tragedia de Shakespeare ANTONIO Y CLEOPATRA, y rogarnos que, al efecto, la acomodáramos á las modernas exigencias teatrales en el corto espacio de ocho ó diez días.

Sin dejar de agradecer la distinción de que se nos hacía objeto, contestamos que era empresa superior á nuestras fuerzas la que se nos proponía; que no estábamos preparados y no podíamos, por lo tanto, realizar á conciencia un trabajo de aquella índole; y que,

por otra parte, estimábamos ligereza insigne, y casi verdadera profanación, el mero hecho de emprenderlo.

Para convencernos, apelaron entonces á nuestra amistad; y con este *argumento* nos obligaron á aceptar la proposición.

El día siguiente, 21 de junio, dimos principio á nuestra tarea en presencia del original inglés, de las traducciones francesas de Francisco-Víctor Hugo y Benjamín Laroche, y de la castellana de Guillermo Macpherson.

Trabajamos febrilmente, enmendándonos uno á otro con frecuencia la plana y rompiendo tres ó cuatro por cada una que considerábamos buena, ó no del todo mala. Decidimos desde luego suprimir la mitad, por lo menos, de los muchos episodios que amalgamó Shakespeare en el original. En este punto, cortamos á destajo, á fin de dar claridad y sencillez á la acción. Nuestros esfuerzos tendían principalmente á conservar con toda fidelidad los caracteres de Cleopatra y Marco Antonio, pues en ellos están concentrados toda la belleza y todo el interés del poema. Procuramos, asimismo, dar el mayor relieve y nobleza posibles á la frase, buscando el equivalente á ciertas crudezas, sin destruirlas por completo, á fin de que, aun no existiendo nada de maravilloso, antinatural ó sobrehumano en los amores de Cleopatra y Marco Antonio, vislumbrara el público en ellos, ya desde el primer acto, el fondo de grandeza trágica que imaginó el autor. Sabido es que Shakespeare, con un sentido de la realidad por nadie superado, jamás se desdeñó de acudir, aun en obras en que intervienen héroes ó figuras legendarias, á los más comunes y adocenados sentimientos, haciendo depender de la pequeñez y fragi-

lidad humanas las más grandes y pavorosas catástrofes. Ejemplo admirable de ello ese invicto general romano, convertido en amante infeliz de una reina veleidosa, cuyos míseros amores alcanzan á trastornar los destinos de medio mundo. Shakespeare se limitó á interpretar la historia; pero ¡con qué supremo arte! Y al dibujar el tipo de Cleopatra, ¡con qué justísimos rasgos supo adornarla, considerándola el protagonista por excelencia de su tragedia!

Cuanto á los personajes de importancia sólo relativa, nos vimos precisados á refundir en uno á dos ó más de ellos; así, en el tipo de Erostató se hallan reunidas las cualidades características de Enobarbo y las de Eros, especialmente las de este último en el acto tercero, en las escenas de mayor intensidad dramática. De los demás personajes, los que habían de resultar vanas figuras decorativas quedaron suprimidos casi en absoluto.

Ya desbrozada la acción principal, intentamos darle la conexión de que carecía, viéndonos obligados á intercalar algunas escenas, en parte originales y en parte compuestas con elementos pertenecientes á los episodios suprimidos.

El día 22 de junio quedó terminado el primer acto, y al presentarlo á los señores Díaz de Mendoza, seguros como estábamos de no haber logrado vencer las muchas dificultades que ofrecía el arreglo, volvimos á rogarles que desistieran de su empeño. Por toda respuesta entregaron el manuscrito al traspunte, mandando sacar copia para proceder al reparto de papeles.

Continuamos, pues, nuestro trabajo, y el día 30 del mismo mes de junio entregábamos el último acto.

Los papeles se habían repartido del modo siguien-

te: Cleopatra, Sra. Guerrero; Eiras, Srta. Soriano; Carmia, Srta. Comendador; Marco Antonio, Sr. Díaz de Mendoza; Erostató, Sr. Cirera; Demetrio, Sr. Montenegro; Tirreo, Sr. Martí; Proculeyo, Sr. Robles; Mensajero egipcio, Sr. Urquijo; Alexas, Sr. Calvo; César, Sr. N.; Un adivino, Sr. Torner; Un soldado de César, Sr. Allens Perkins; Mensajero romano 1.º, Sr. Blasco; Mensajero romano 2.º, Sr. Martí.

Habían empezado los ensayos, y ya tenían los actores bien aprendido el primer acto, cuando ocurrió la catástrofe naval de Santiago de Cuba, que se hizo bien pronto el asunto del día en toda España, y muy especialmente en Barcelona, donde era de temer un próximo ataque de la marina de guerra norteamericana. Respirábase, pues, tal atmósfera de intranquilidad en esta capital, que de ello se resintieron bien pronto los espectáculos públicos. En su consecuencia, los señores Díaz de Mendoza, que tan encariñados estaban con la obra de Shakespeare, hubieron de renunciar, bien á pesar suyo, á ponerla en escena, y decidirse á acabar de cualquier modo la temporada que hasta entonces tan brillantemente habían sostenido.

Aconsejárnos que inscribiéramos en una galería dramática nuestro arreglo; pero como no había sido hecho con otro objeto que el de complacer á tan buenos amigos, lo dejamos en el más completo olvido, pues nadie mejor que nosotros conocía la insignificancia de sus méritos, aun los puramente literarios.

En las condiciones en que el arreglo se hizo, no podía resultar en modo alguno digno del original. Reconocemos que no nos sirve de disculpa la circunstancia de haberlo escrito precipitadamente, porque claro está que con la falta de tiempo coincidió la falta

de ingenio y la sobra de ligereza. Sin embargo, al decidirnos hoy á imprimirlo por razones especiales, hemos creído oportuno explicar los motivos que nos obligaron á hacerlo, á fin de que quien lo leyere sepa que jamás, á no mediar circunstancias como las expuestas, nos hubiéramos atrevido á poner impremeditadamente en una obra de Shakespeare nuestras manos pecadoras.

Barcelona, noviembre de 1899.



## PERSONAJES

CLEOPATRA, reina de Egipto.

EIRAS. }  
CARMIA. } Damas de Cleopatra.

MARCO ANTONIO, triunviro romano.

EROSTATO. }  
DEMETRIO. } Legionarios de Antonio.

TIRREO, mensajero de César.

PROCULEYO, legionario de César.

UN MENSAJERO EGIPCIO.

ALEXAS, siervo de Cleopatra.

OCTAVIO CÉSAR, triunviro romano.

UN ADIVINO, viejo pescador del Nilo.

MENSAJERO ROMANO 1.º

MENSAJERO ROMANO 2.º

UN SOLDADO DE CÉSAR.

Damas, capitanes, legionarios de Antonio, id. de César, soldados de Cleopatra, esclavos, etc.





ACTO PRIMERO



# ACTO PRIMERO

*Interior del palacio de Cleopatra, en Alejandria. Al fondo una columnata que se prolonga por los jardines. Puertas á derecha é izquierda. En primer término, á la derecha, ancho diván rodeado de cojines; á la izquierda una mesa. Varios tripodes de bronce, sobre los que arden perfumes. Es de día.*

## ESCENA PRIMERA

EROSTATO, viejo legionario, y DEMETRIO, ambos romanos, vienen por el foro, conversando. Se les verá avanzar lentamente, á lo largo de la columnata. Al llegar al rompimiento del foro en que ésta empieza, se detienen.

EROSTATO

Sí, Demetrio. Razón sobrada existe para que maldigamos el momento en que aquí se nos trajo. Nuestro jefe desconocido está. Ya no es ¡oh mengua! el inclito guerrero cuyos ojos sobre inmensas legiones fulguraron como el arnés de Marte. Hoy sus miradas

cifran todo su afán en el cobrizo  
semblante de una egipcia lícenciosa.

DEMETRIO

Baja la voz. Si te oyen...

*Mirando á derecha é izquierda.*

EROSTATO

¡Me avergüenzo!

¡Aquel gran corazón cuyos latidos  
en el rudo fragor de los combates  
del peto reventaban las hebillas,  
en miserable fuelle ver trocado  
que temple de esa... reina los ardores!

*Con desdén. Demetrio da muestras de gran inquietud.*

*Óyense dentro clarines.*

Pero tienes razón: callar es fuerza

*Mirando hacia la izquierda.*

Se aproximan. Contéplale, Demetrio;  
examínale bien... ¡Columna un día  
que sostuvo á la tierra, y hoy juguete  
de una vil cortesana!...

*Se apartan á un lado.*

## ESCENA II

DICHOS; CLEOPATRA, ANTONIO, CARMIA, EIRAS,  
acompañados de numerosa corte, músicos, esclavos, eunu-  
cos, etc., etc., aparecen por el foro izquierda.

CLEOPATRA, *viniendo al primer término con Antonio.*

¡Antonio mío!

Si me amas en verdad, di cuánto me amas.

ANTONIO

Imposible fijarlo. Miserable amor el que se presta á ser medido.

CLEOPATRA

Pues yo ansío saber á dónde alcanza.

ANTONIO

Pues fuerza es que descubras otro mundo y otro cielo...

UN ESCLAVO, *por el foro.*

Señor, dos mensajeros de Roma acaban de llegar.

ANTONIO, *disgustado.*

Que aguarden.

CLEOPATRA, *sonriendo irónicamente.*

No: mejor será que entren y los oigas con atención, Antonio. Acaso Fulvia disgustada me increpa, ó tal vez sea que César, ese niño, te dirige órdenes rigurosas, apremiantes: «Haz esto y lo otro: oprime esa comarca, libra esotra: ¡ay de ti, si no obedeces!...»

ANTONIO

¡Oh! ¡Qué dices!

CLEOPATRA

¡Sin duda! Aquí más tiempo no has de permanecer. César te llama: obedecerle, pues, debes al punto.

*Al esclavo.*

¿Dónde está la orden que ha mandado Fulvia? No, César; no... ¡los dos!... Los dos, ¿no es cierto? ¡Entren los mensajeros! ¡Pronto, pronto!

*A Antonio.*

¡Por mi cetro de reina que te turbas

y en homenaje á César te sonrojas!  
¿Ó es tal vez que de Fulvia la estridente  
voz te confunde? ¡Aquí los mensajeros!

ANTONIO

¡No, jamás! ¡Que en el Tíber se hunda Roma  
y la bóveda inmensa se derrumbe  
que sostiene el imperio! Mi universo  
eres tú; son los reinos barro frágil  
en donde se revuelven confundidos  
con los brutos los hombres. Nos amamos  
y aquí, juntos los dos, orgullo somos  
del orbe que extasiado nos contempla!

CLEOPATRA

¡Qué dulce engaño el tuyo! ¿Cómo, entonces,  
te casaste con Fulvia sin amarla?  
¡No me convences, no! ¡Soy la de siempre!

ANTONIO

Pero me amas ¿no es cierto? Pues, amándome,  
¿á qué recriminarme? ¿á qué ese empeño  
en amargar con quejas mi ventura?  
En nuestro amor pensemos y en gozarlo  
sin distraernos jamás. ¿Para esta noche  
no hay diversión ninguna preparada?

CLEOPATRA, *con ironía.*

Llama á los mensajeros.

ANTONIO

¡Todavía!...

No importa. Ríe, llora, desesperate,  
porque es toda pasión en ti admirable,  
y más te adoro cuanto más me afliges!  
¡Lejos los mensajeros! Esta noche  
las calles cruzaré de Alejandría  
contigo á solas, si ese es tu deseo  
cual me dijiste ayer. Sí, los dos juntos.

*Vanse Antonio, Cleopatra, Carmia, Eiras y el séquito,  
por la puerta de la derecha.*

ESCENA III

EROSTATO, DEMETRIO; UN ESCLAVO

DEMETRIO

¡Menguado! ¡Este respeto le merecen  
las órdenes de César!

EROSTATO

No es Antonio  
sombra de lo que fué, y ajeno vive  
á toda dignidad junto á Cleopatra.

DEMETRIO

Me duele verlo así; juzgué calumnia  
lo que de Antonio se murmura en Roma...  
¡Imposible negar ya la evidencia!

*Pausa.*

EROSTATO. *Después de mirar hacia la izquierda.*

¡Antonio vuelve! ¡Calla! En su semblante  
refléjase la lucha que en su espíritu  
libran, tenaces, la pasión impura  
por esa cortesana, y los impulsos  
de su ánimo esforzado.

DEMETRIO

Acaso logre  
quebrantar los anillos de la sierpe  
que le fascina...

EROSTATO

Si vencer pudiera  
el hechizo que esclavo en muelle lecho  
le retiene, y vibraran en su oído

del guerrero clarín los roncós sonés  
y no del plectro la armonía suave,  
volviera á ser Antonio, y el romano  
vencedor de la egipcia.

#### ESCENA IV

DICHOS y ANTONIO, que sale ceñudo y presa de gran angustia por la puerta de la derecha. Luego UN MENSAJERO.

ANTONIO. *Dirigiéndose al esclavo, que habrá quedado de pie junto á las columnas del foro.*

Esclavo, al punto  
entren los mensajeros de mi patria.

*Vase el esclavo. Antonio pasea por la escena con muestras de sostener en su interior terrible lucha. Su semblante ha de indicarlo vivamente. Erostató y Demetrio le observan con gran atención, sin atreverse á dirigirle la palabra. Pausa larga. Aparece en el foro un mensajero romano, saluda profundamente y se adelanta.*

MENSAJERO 1.º

Señor...

ANTONIO, *enérgicamente.*

¡Abrevia!

MENSAJERO 1.º, *turbado.*

Pero...

ANTONIO

¡Sin ambajes!

MENSAJERO 1.º

Tu esposa Fulvia fué la que primero  
se obstinó en combatir ..



ANTONIO

¿Contra mi hermano?

MENSAJERO 1.º

La guerra no fué larga, que razones de Estado los hicieron pronto amigos, y volvieron sus armas contra César, quien venciólos al punto y arrojólos de Italia.

ANTONIO, *irritado.*

¡Bien! ¡Prosigue!

MENSAJERO 1.º

Señor: siempre se ve con malos ojos á quien trae una mala noticia.

ANTONIO

Si de necios

ó cobardes se trata; mas te afirmo que entre esos no figuro. Lo pasado... pasado. No me arredran malas nuevas, aunque anuncien mi muerte; indiferente las oigo cual si fueran alabanzas.

MENSAJERO 1.º

Pues mala nueva voy á dar. Labiano blandiendo va su triunfadora enseña al frente de sus Partos, desde el Éufrates al Asia, desde Siria á Lidia y Jonia; y en tanto...

*Titubeando.*

ANTONIO, *con ira reconcentrada.*

En tanto yo...

MENSAJERO 1.º

¿Qué?

ANTONIO, *descompuesto.*

¡Dilo! ¡Dilo!

¡No te turbes! ¡No temas! A Cleopatra  
dale el nombre que en Roma darle suelen;  
ensalza á mi mujer; pon sus virtudes  
enfrente de mis vicios; mi conducta  
condena de una vez, cual la condenan  
el odio y la verdad cóntra mí unidos.  
¡Si es inútil callar! ¡Si la cizaña  
crecerá tanto más cuanto más calles!  
¡Así se siembra y se cosecha oprobio!

*Invitándole á que salga.*

Adiós, por un instante.

MENSAJERO 1.º, *saludando profundamente.*

Os obedezco.

*Vase por el foro.*

ANTONIO, *á Demetrio.*

Haz que entre el mensajero de Sicione,  
si esta aquí.

DEMETRIO

Fuera aguarda.

ANTONIO

Llegue al punto.

*Demetrio se va por el foro. Pausa.*

## ESCENA V

LOS MISMOS, menos el MENSAJERO PRIMERO. Por el  
foro llega el MENSAJERO SEGUNDO.

ANTONIO

¡Si las cadenas que al Egipto me atan  
romper no logro, acabaré en imbécil!

*Sale el segundo mensajero romano y saluda respetuosa-  
mente. Erostató y Demetrio permanecen en el foro.*

¿Qué te trae?

*Al mensajero.*

MENSAJERO 2.º

Señor, tu esposa ha muerto.

ANTONIO, *vivamente emocionado.*

¡Fulvia! ¿Y en dónde? ¿Y cómo? Di!..

MENSAJERO 2.º

En Sicione.

ANTONIO

¡Oh!... ¡Explica!...

MENSAJERO 2.º, *entregando á Antonio un papiro arrollado.*

En este pliego hallarás cuanto te interesa saber; de su dolencia pormenores y...

ANTONIO

Bien. Déjame.

*Cogiendo el rollo de papiro; lo desarrolla y lee. Pausa.  
El mensajero vase por el foro, con Demetrio.*

## ESCENA VI

ANTONIO y EROSTATO.

ANTONIO

¡Oh! ¡Dioses!...

*Con profunda tristeza.*

¡Huyó aquella alma hermosa! ¡Y yo lo quise!  
¡Cuántas veces, incautos, arrojamos  
con desdén lo que luego el alma ansía  
recobrar otra vez!... Perdí á mi esposa,

y hoy... ¡hoy la vuelvo á amar!... ¡Hacia el abismo la empujé y retenerla no me es dado!...

*Breve pausa.*

¡Oh! El placer reiterado se aminora  
y al hastío conduce... ¡De Cleopatra  
los encantos huiré! Junto á ella, hundido  
en inmunda abyección, ¡cuántas desdichas  
y abrumadores males me amenazan!

*Pausa. Luego, llamando.*

¡Erostató!

EROSTATO, *acercándose á Antonio.*

Señor.

ANTONIO

¡Salgamos pronto!

EROSTATO

Haz que nada trascienda hasta Cleopatra,  
que tal vez de repente se muriera.  
Yo la he visto morir cincuenta veces  
por motivo más fútil. La seduce  
la muerte y á morir siempre está pronta.

ANTONIO

¡Oh! ¡Su astucia!...

EROSTATO

Te engañas. Sus pasiones  
de un amor vehementísimo son fruto;  
sus gemidos, sus lágrimas, furiosas  
tormentas son. Si tan astuta fuera,  
al soberano Jove igualaría  
desatando como él los elementos.

ANTONIO

¡Oh! ¡Si jamás la hubiese conocido!

EROSTATO

¡En tal caso, señor, dejado hubieras  
de contemplar maravillosa obra!

ANTONIO

¡Fulvia ha muerto!

EROSTATO

¿Qué has dicho?

ANTONIO

¡Fulvia ha muerto!

EROSTATO, *irónicamente.*

¡Pues en acción de gracias sacrifica!

ANTONIO, *indignado.*

¡Erostató!

EROSTATO, *con humildad.*

¿Te ofende mi lenguaje?

*Como consolándole.*

No te quejes, señor; si ha muerto Fulvia, otras mujeres hay. Siempre los dioses mandan al par la pena y el consuelo.

ANTONIO

Partir á Italia debo. Los asuntos que promovió mi esposa me reclaman.

EROSTATO

Y los que promoviste tú en Egipto ¿cómo sin ti podrán ser ventilados? Sobre todo, el asunto de Cleopatra.

ANTONIO

¡Temoso estás!

EROSTATO

Señor...

ANTONIO

Basta. Conozcan mi voluntad al punto los caudillos. Por mí mismo á decir voy á la reina de mi resolución la justa causa. Si abandono el Egipto no es tan sólo

porque Fulvia haya muerto: otros motivos poderosos reclámanme. Al gran César le reta sobre el mar Sexto Pompeyo, y la plebe, que nunca apreciar sabe el valor, si perdido no lo llora, del gran Pompeyo atribuyó las glorias á su hijo y capitán le han proclamado. No su valor: su suerte, su renombre, harán que pueda dominar la tierra. Maquina algo infernal, no tengo duda; que medra cual la grama, si no logra envenenar como el reptil! ¡Al punto sepan mis tropas que partir debemos!

EROSTATO

A complacerte voy.

ANTONIO

¡No te detengas!

*Vanse los dos hacia el foro; se detienen en los jardines hablando.*

## ESCENA VII.

DICHOS, en el foro. CLEOPATRA, CARMIA y EIRAS salen por la puerta de la derecha.

CLEOPATRA

Dónde está Antonio, Carmia?

*Carmia va hacia el foro y al ver á Antonio vuelve.*

CARMIA

Conversando

con Erostató.

CLEOPATRA

¿Ves su noble frente  
nublada, ó en sus labios la sonrisa?  
¿El fuego de sus ojos es cual rayo  
de la guerra, ó cual lámpara que alumbra  
los goces del festín dulces y muelles?

CARMIA, *volviendo á mirar.*

Fijos tiene los ojos en el suelo.

CLEOPATRA

Ve en su busca y no digas que te envió;  
si triste está, le dices que yo canto,  
y si alegre le ves, que estoy enferma.  
Ve, y vuelve.

*Llega Carmia hasta donde está Antonio y le habla.*

EIRAS

Si le quieres, es, señora,  
mal medio contrariarle de ese modo.

CLEOPATRA

¿Qué quieres que haga?

EIRAS

En todo darle gusto.

CLEOPATRA

Ese el medio sería de perderle.

EIRAS

Modérate, señora; te lo ruego;  
aquello que se teme, al fin se odia.

CARMIA, *volviendo.*

Antonio llega.

CLEOPATRA

Enferma estoy y triste.

*Antonio despide á Erostató y se dirige lentamente  
hacia Cleopatra. Erostató se marcha por el foro.*

ESCENA VIII

ANTONIO, CLEOPATRA, CARMIA y EIRAS

ANTONIO, *aparte.*

A mi resolución dar tregua siento.

CLEOPATRA

Sostenme, Carmia: ¡fáltanme las fuerzas!  
¡No puedo resistir!...

*Apóyase en Carmia y Eiras.*

ANTONIO

¡Reina adorada!

CLEOPATRA

¡Apártate de mí!

ANTONIO

¡Cómo!

CLEOPATRA

En tus ojos  
leo que faustas nuevas recibiste.  
¿Qué te dice tu esposa? ¿Por qué al punto  
no vuelas á sus brazos? Nunca diérate  
licencia de venir. Que te retengo  
no diga. Nada puedo en ti; eres suyo.

ANTONIO

Harto saben los dioses...

CLEOPATRA

¿Hubo reina  
tan vilmente engañada en tiempo alguno?  
La traición germinar en sus comienzos  
debí sentir.



ANTONIO

¡Cleopatra!

CLEOPATRA

¡Si aunque el trono  
augusto de los dioses por testigo  
pusieras, no te creo! ¡A Fulvia un día  
engañaste! ¡Es locura en juramentos  
fiar, que rompen los perjuros labios  
apenas proferidos!

ANTONIO

Oye, reina.

CLEOPATRA

No pongas dilación á la partida  
con fútiles pretextos. ¡Vete, vete!  
Dime adiós y abandóname. Ya el tiempo  
pasó de las palabras. Cuando ansioso  
suplicabas vivir siempre á mi lado  
y temblabas pensando en la partida,  
entonces... ¡era tiempo! Yo en tus ojos  
la eternidad bebía, tú en mis labios.  
Jamás el ceño adusto, de las cejas  
el arco doblar pudo en nuestras frentes.  
El cielo en nuestro amor se reflejaba...  
¡Tú, el soldado más grande de la tierra,  
trocado en el más falso de los hombres!

ANTONIO

¡Pero, señora! ¡Escúchame!...

CLEOPATRA

¡Cuán pronto,  
si hombre cual tú yo fuese, conocieras  
que un corazón alienta en el Egipto!

ANTONIO

¡Óyeme, por piedad! Cuidados graves  
mis servicios demandan; si me ausento,  
dejo á tus pies mi corazón esclavo.  
Ardiendo Italia en lucha fratricida,

ya las puertas de Roma hoy amenaza Sexto Pompeyo. La igualdad de fuerzas de los bandos domésticos aviva las facciones. Los que eran más odiados ayer, hoy, vencedores, son queridos. El proscripto Pompeyo, con la gloria paterna enriquecido, cautamente de los que nada tienen en el pecho se introduce, y sus filas engrosadas amenazantes rugen. Y aun más grave razón te puedo dar, que tu zozobra calmará: ¡Fulvia ha muerto!

CLEOPATRA

De locuras si mi edad preservarme no ha sabido, no me juzgues tan crédula, no. ¿Acaso puede Fulvia morir?

ANTONIO, *mostrándole el papiro.*

¡Ha muerto, reina!  
Tu soberana voluntad se digne poner aquí los ojos. Los disturbios verán que ha suscitado, y que su muerte su mejor obra fué.

CLEOPATRA

¡Oh! ¡Falso amante!  
¿Dónde los vasos que llenar debiste de amargo llanto están? ¡Bien adivino, por la muerte de Fulvia, de qué suerte la mía llorarás!

ANTONIO

Cese tu enojo  
y escucha mis designios, que son tuyos.  
Mi voluntad someto á tu albedrío.  
¡Por ese sol que el limo fertiliza del Nilo, que tu siervo, tu soldado, á tu antojo la paz ama ó la guerra!

CLEOPATRA

¡Ven, socórreme, Carmia! Mas no: ¡tente!  
Tan pronto buena estoy, como estoy mala:  
¡así el amor de Antonio!

ANTONIO

¡Reina, cálmate  
y fía en mi cariño, que á tan dura  
prueba someto!

CLEOPATRA

¡Que lo diga Fulvia!  
Vuelve el rostro y por ella llora, y luego  
di que lloras por mí. Pues hábil eres  
como perfecto mimo, representa  
un pasaje feliz de fingimiento  
cual de la realidad viviente copia.

ANTONIO, *exasperado*.

¡Arde mi sangre! ¡Basta!

CLEOPATRA

¡Muy bien dicho!  
pero mejor puedes hacerlo; sigue.

ANTONIO

¡Juro por esta espada!...

CLEOPATRA

¡Y por tu escudo!  
¡Así! ¡Me gusta! Mas no es eso todo.  
¡Advierte, Carmia, á ese Hércules romano  
qué bien le sienta la ira!

ANTONIO

¡Partir debo,  
señora!

CLEOPATRA

Dulce dueño, una palabra.  
Forzoso es que te vayas y me dejes...  
¡No, no es esto! Te quise y me quisiste...

¡Tampoco! ¡Ya adivinas lo que intento decir, aunque no acierto! Es mi memoria (tan infiel como Antonio,) olvidadiza.

ANTONIO

Si la frivolidad, reina, no fuese tu esclava, yo dijera que ha encarnado en ti!

CLEOPATRA

¿Cómo llevar tal pesadumbre sobre mi corazón? Nada me place si no te agrada á ti. ¡Vete! ¡La gloria te llama! A mi pasión sordo é inflexible muéstrate, y que los dioses te acompañen y la victoria sus laureles cuelgue de tu espada invencible y á tus plantas alfombra de trofeos tienda!

ANTONIO, á los legionarios.

¡Vamos!

*A Cleopatra*

¡Nuestra separación es tal, que al irme conmigo vas y yo contigo quedo!

*Vase Antonio por el foro, acompañado de los legionarios. Cleopatra le contempla largo rato. Pausa.*

## ESCENA IX

CLEOPATRA, CARMIA y EIRAS. Estas á un lado.

CLEOPATRA

¡Huye de mí el ingrato! ¡Eternos dioses!  
¡Retenerle no puedo aquí, á mi lado,  
y soy de Egipto poderosa reina!...

*Pausa.*

¡Helada estoy! ¡Toda mi sangre es hielo!...  
¡Oh! Si á un mandato mío ardiera Egipto,  
y alcázares y chozas pasto fueran  
de la llama voraz, no bastaría  
nunca, jamás, tan formidable incendio  
este frío á calmar!...

*Pausa. Da algunos pasos, presa de gran agitación y angustia.*

¡Ah! ¡No! ¡Me abraso  
de mi amor en el fuego! ¡El agua toda  
del Nilo tal ardor no mitigara!

*Otra pausa.*

¡Sus azuladas ondas me recuerdan  
los ojos de mi bien, que ya no es mío!...

*De pronto, con arranque, dice furiosa.*

¡Si yo calmar mi frenesí intentara!  
¡Si su mansa corriente enrojeciera  
las venas de mis siervos desgarrando!  
¡Si turbara la tersa superficie  
el choque de sus cuerpos palpitantes  
(imagen de mi pecho tormentoso!),  
pronto la calma, pronto renaciera,  
mas no en mi corazón, por siempre hundido  
en triste soledad y amargo duelo!

*Con desesperación. Fáltanle las fuerzas y déjase caer  
en el diván, rompiendo en llanto. Pausa larga. De  
pronto dice con súbita resolución.*

¡No más! ¡No más! ¡Carmia!

*Acércanse las esclavas.*

CARMIA

¡Señora!

CLEOPATRA

Trae

mandrágora.

CARMIA

¿A qué fin?

CLEOPATRA

Adormecerme  
pretendo y olvidar así el vacío  
que con su ausencia deja Antonio.  
*Vase Carmia, por la izquierda.*

EIRAS

¡Harto  
piensas en él!

CLEOPATRA

¡En su traición!

EIRAS

Te empeñas,  
señora, en torturarte.

CLEOPATRA

¿No hay motivo?

*Pausa larga. Cleopatra permanece absorta en sus pensamientos; de pronto dice con íntima delectación.*

¿En dónde debe hallarse ahora mi dueño?  
Cabalgando estará. ¡Corcel dichoso  
que con su noble peso Antonio oprime,  
obedécele fiel! Acaso ignoras  
que se sienta en tu lomo el semi-atlas  
del mundo, gladio vencedor, cimera  
de todos los humanos!... Tal vez, quedo,  
—«¿Dónde estará,—murmura—mi serpiente  
del Nilo?»—Con razón así me llama,  
que en el pecho dulcísima ponzoña  
escondo. ¿Pensará tal vez que Febo  
me ha ennegrecido con su ardiente ósculo  
y marchitó mi tez del tiempo el curso?...

*Pausa breve.*

César, el de ancha frente: cuando hollaba  
tu augusta planta el mundo, entonces yo era  
manjar digno de un dios. El gran Pompeyo  
inmóvil al fulgor de mis miradas  
pretendía abrasarse!...

ESCENA X

CLEOPATRA, EIRAS; CARMIA, por la izquierda; ALEXAS  
por el foro

ALEXAS

¡Salve, oh reina!

Marco Antonio me envía.

CLEOPATRA

Bien venido.

¡Cuán distinto eres de él! Pero sus rayos  
tu obscuridad alumbran, y su imagen  
renuevas. ¿Cómo está el gran Marco Antonio?

ALEXAS

Al besar este anillo, aquí en mi pecho  
su mensaje grabó.

*Dando un anillo á Cleopatra.*

CLEOPATRA

¡Van á arrancarlo  
mis oídos de ahí!

ALEXAS

—«Amigo, corre;  
di que el romano fiel á la potente  
soberana de Egipto, en esta perla  
que guardaba en su seno ostra celosa,  
le envía emblema del tesoro inmenso  
con que ornará su refulgente solio  
quien de Oriente ha de ser la soberana!» —  
Inclinóse, y á lomos de impaciente  
corcel subió; pifando con tal fuerza  
el bruto, que mi voz con sus relinchos  
sofocó.

CLEOPATRA

¿Estaba triste, di, ó alegre?

ALEXAS

Cual la estación del año que separa  
el frío del calor: no estaba triste,  
ni alegre.

CLEOPATRA

¡Cuán perfecto su carácter!  
¡Le reconozco, es él! Era forzoso  
no estar triste á la faz de los que amoldan  
su expresión á la suya, y no debía  
estar alegre, pues así indicara  
que quedaba su espíritu en Egipto  
donde deja su dicha. ¡Oh! ¡Qué prudente  
combinación! Pero no importa: triste  
ó alegre, ambos estados bien le sientan.

*De pronto, á Alexas.*

Manda veinte correos.

ALEXAS

¿Por qué tantos?

CLEOPATRA

El ser que nazca el día en que no escriba  
á Antonio, morirá. Carmia: papiro  
y estilete. Eres fiel, lo reconozco,

*A Alexas.*

y premiado serás. Carmia, ¿así á César  
amé?

CARMIA

¡Valiente César!

CLEOPATRA, *indignada.*

¡Voy á ahogarte  
si repites lo dicho! ¿Oyes? ¡Valiente  
Antonio, di!

CARMIA

¡Valiente César!





EIRAS

¡Amor funesto, Carmia!  
¡La perdición será de Egipto!

CLEOPATRA, *en sueños.*

¡Antonio!

TELÓN

ACTO SEGUNDO



## ACTO SEGUNDO

*- La decoración del acto anterior. Es de día.*

### ESCENA PRIMERA

CARMIA, EIRAS y UN ADIVINO, viejo pescador del Nilo.

CARMIA

Oye, anciano.

ADIVINO

¿Qué quieres?

CARMIA

¿El famoso  
adivino eres tú, que los secretos  
del porvenir arranca desgarrando  
de lo invisible el velo?...

ADIVINO

Soy un hombre  
que no gastó su vida en los placeres  
y estudió sin cesar en el gran libro

de la naturaleza. Por la noche,  
en la página azul del firmamento,  
descifro en estrellados caracteres  
los secretos del hado. Cuando alumbrá  
radiante el sol el hemisferio, escruto  
los arcanos recónditos. Las plantas  
su propiedad oculta me revelan,  
y en el vuelo del ave, y en sus trinos,  
y del agua en los círculos concéntricos  
que forma al agitar su superficie,  
y en las primeras voces que el oído  
percibe, y en los seres cuya imagen  
columbra la retina á hora primera,  
hallo augurios que guían al prudente;  
y ¡ay de quien los desprecia! Tanto al cielo  
dirigí mis miradas, que las cosas  
terrenales escapan ya á mis ojos.  
Pero cuando del cuerpo los sentidos  
se embotan, más agúzase el espíritu.

CARMIA

Dame, si tanto sabes, buena suerte.

ADIVINO

No la doy: la predigo.

CARMIA

Pues entonces,  
buena suerte preságame.

ADIVINO

Lo escrito  
en el libro del Hado sólo puedo  
leer, ya sea infausto, ya dichoso.

CARMIA

¿Seré querida?

ADIVINO

*Cogiendo á Carmia de una mano y mirándola con gran  
atención.*

No lo que quisieras.

CARMIA

¡Osiris te confunda si no mientes  
ó lees al revés, viejo maldito!  
¿Cuántos hijos tendré?

ADIVINO, *sin soltarle la mano, que examina.*

Si tus deseos  
fuesen fecundos, un millón.

CARMIA

Por brujo  
te perdono, si logras que yo esposa  
sea de César, y que iguale á mi ama.

ADIVINO

A la suya ligada está tu suerte.

EIRAS

¿Y yo?

ADIVINO, *á Eiras.*

Gemelo al de ella es tu destino.  
Más que tu reina has de vivir.

EIRAS

Concédanle  
larga vida los dioses. Oye un sueño  
que esta noche he tenido.

CARMIA

Cuenta.

ADIVINO

Cuenta.

EIRAS

En intrincada selva en compañía  
de Carmia paseaba. A mis oídos  
llegó sordo rumor: gemidos, llanto,  
imprecaciones y chocar de espadas.  
Un leñador hercúleo vi á lo lejos  
avanzar, de alba túnica ceñido,  
la sien de olivo y de laurel orlada,

y en la mano blandiendo segur de oro.  
A cada golpe derribaba un árbol  
que, al caer con estrépito, el rugido  
del trueno remedaba... Al pie del tronco  
de palmera gentil, despavoridas  
dimos con nuestros cuerpos expirantes,  
y amorosa cubriónos con sus hojas  
muralla de verdor. Adelantóse  
el incansable leñador, y al punto  
que la palmera vió, turbado, absorto,  
postrándose de hinojos, de sus manos  
escapó la segur, y al cimbreado  
tronco abrazóse... El negro espacio, súbito,  
ígneo rayo rasgó, y al suelo vino  
la palmera, mezclándose su savia  
con la sangre del héroe misterioso...  
Y de repente el cielo encapotado  
alumbró esplendoroso el sol naciente.

*Pausa larga. El adivino permanece silencioso y pensativo.*

CARMIA, *al adivino.*

¿Por qué callas? ¿No aciertas de ese sueño  
penetrar el sentido?

ADIVINO

¡Cuánto diera  
por no saber leer el que recibe  
una infausta noticia, y el que á darla  
se ve forzado por volverse mudo!...  
Oid: La gentil palmera es Cleopatra;  
el leñador hercúleo, Marco Antonio;  
y el sol que brilla y el nublado arroja,  
César Octavio es.

CARMIA

¡Valiente César!



ESCENA II

CARMIA, EIRAS, ADIVINO; CLEOPATRA y ALEXAS,  
llegando por la derecha.

CLEOPATRA, á *Alexas*.

¿Mis órdenes cumpliste?

ALEXAS

Están cumplidas.

En las enhiestas torres del palacio  
ocho vigías sin cesar escrutan  
el lejano horizonte.

CLEOPATRA

Salir puedes.

*Vase Alexas por el foro. Cleopatra, pensativa y dis-  
plicente, no se ha fijado todavía en los demás per-  
sonajes.*

¡Nada!... ¡Siempre lo mismo! ¡Qué terribles  
palabras! ¡Siempre, nada!

CARMIA, *avanzando tímidamente hacia Cleopatra.*

Reina.

CLEOPATRA

Carmia,

¿qué quieres?

CARMIA

Aquí aguarda el adivino  
que mandaste llamar.

CLEOPATRA

Di que se acerque.

ADIVINO, *acercándose á Cleopatra.*  
¡Señora!...

CLEOPATRA

Me aseguran que tu ciencia  
obstáculos no encuentra, que á tus ojos  
lo futuro es presente.

ADIVINO

Es que he bebido  
en la fuente de Osiris.

CLEOPATRA

A mis labios  
lleva una sola gota que mitigue  
mi ardiente sed, y si la de oro abrasa  
tu corazón, he de saciarte.

ADIVINO

Reina:  
en las entrañas de la tierra el oro  
se cría, y yo dirijo mis miradas  
al cielo.

CLEOPATRA

¡Que él te inspire! A una pregunta  
sola has de contestar; piénsalo mucho,  
y no mientas, que en ello va tu vida.

ADIVINO

El temor á la muerte no pusiera  
traba á mi lengua ni en mi pecho miedo.

CLEOPATRA

¿Volverá Antonio?

ADIVINO

Volverá.

CLEOPATRA

No miente  
la fama: eres discreto.

ADIVINO

¡Por Osiris,  
que ha de ser por tu mal!

CLEOPATRA

¿Qué es lo que has dicho?  
¿Vuelve y es por mi mal? ¿Mayor ventura  
puede darse? ¿Hoy?... ¿Mañana? ¿Cuándo? ¡Aprisa!

ADIVINO

No puedo contestar.

CLEOPATRA, *con ironía.*

¿Y eres un sabio  
que los dioses inspiran?... ¡Oh! ¡Menguada  
sabiduría! ¿Precisar no puedes  
una fecha y aspiras de lo eterno  
la clave á poseer?

ADIVINO

No tiene límites  
el espacio, ni puede sujetarse  
á medida ni peso lo infinito.

CLEOPATRA

Si Antonio está á mi lado, vuela el tiempo  
leve como un suspiro, y es su ausencia  
la eternidad.

*Hace ademán al adivino de que se retire.*

ADIVINO

¡Señora, que te guarde  
de aquello que más quieres la gran Isis!

CLEOPATRA, *furiosa.*

Y á ti de que mi oído tal palabra  
vuelva á escuchar jamás!

ADIVINO

Tú poderosa  
eres, reina de Egipto; darme muerte  
puedes, si mis palabras te disgustan;

pero á borrar lo que allá arriba escrito  
está, no alcanza tu poder.

CLEOPATRA, *con imperio.*

¡Sal! ¡Pronto!

*Vase el adivino.*

### ESCENA III

CLEOPATRA, CARMIA, EIRAS y luego ALEXAS.

CLEOPATRA

¡Antonio ha de volver!... Eso decía  
y esto repite el corazón á gritos!  
Mas ¿qué importa que vuelva, si no logro  
estrecharle en mis brazos y me mata  
entre tanto su ausencia? Al que gimiendo  
en lecho de dolor llama á la muerte,  
¿le basta la esperanza de que un día  
ha de cerrar sus ojos, bondadosa?

*Pausa.*

¡Eiras! ¡Carmia! ¡Venid!

*Ellas acuden.*

¿Por qué así el rostro  
cubrís con ese velo de tristeza?  
¿Presentís mi desgracia?

CARMIA

¡Oh! ¡No, señora!

Duélenos ver que así te desesperes.

EIRAS

Antonio volverá, y un solo abrazo  
te hará olvidar tus penas.

CLEOPATRA, *dándole un anillo.*

Eiras, toma:  
¡tú eres fiel, me has querido siempre!...

EIRAS, *besándole la mano.*

¡Reinal!...

CLEOPATRA, *como asaltada por súbito temor.*

Mas ¿no puede cegarte tu cariño?  
¿O tu solicitud te mueve acaso  
á fingir por librarme de zozobras?

*Con furor.*

¡Si así fuera!...

EIRAS

¡Señora!...

CARMIA

¿Hay hombre alguno  
digno de que derrames una lágrima  
por él?

CLEOPATRA

¡Sí, si es ese hombre Marco Antonio!

CARMIA

¿Y si te olvidó ya?

CLEOPATRA, *furiosa.*

¡Voy á matarte!

CARMIA

¿Con mi muerte será menos perjuro?  
Olvídale á tu vez.

CLEOPATRA

¡Jamás!

CARMIA

El tiempo  
es bálsamo que sana toda herida.  
Un nuevo amor...

CLEOPATRA

¿Qué dices? ¿Qué palabras osaste proferir? ¿Cómo tu torpe lengua no arranco con mis manos, víbora, y no te aplasto? ¡Amar á otro hombre!

CARMIA

A César

amaste.

CLEOPATRA, *cogiendo á Carmia y golpeándola con ira.*

¡Harto has vivido!

CARMIA

¡Perdón!

CLEOPATRA, *atenazando la garganta de Carmia.*

¡Muere!

EIRAS

¡Perdónala señora!...

CLEOPATRA

¡No!

*Óyese un toque de trompetas. Los vigías anuncian un mensajero. Cleopatra, sorprendida, se detiene y suelta á Carmia, que queda postrada á sus pies.*

¿Qué es eso?

EIRAS

Los vigías.

CLEOPATRA

*Radiante de alegría, con majestuoso ademán, á Carmia que continúa en el suelo.*

¡Levántate ya!

ALEXAS, *por el foro.*

¡Albricias!

ESCENA IV

CLEOPATRA, EIRAS, CARMIA; ALEXAS y detrás de él  
UN MENSAJERO EGIPCIO, ambos por el foro.

CLEOPATRA, *con extraordinario gozo.*  
¡Al fin! ¿De Italia?...

ALEXAS

Sí.

CLEOPATRA, *al mensajero, con ira.*  
¡Teme mi cólera!  
¿A qué tal dilación ha obedecido,  
cuando debiste ser rival del rayo?  
*El mensajero se turba y titubea.*  
¡Miserable! ¡Respóndeme!

MENSAJERO, *después de arrodillarse y besar el suelo  
delante de Cleopatra.*

Señora,  
formidables tormentas retuviéronme  
luchando con el mar.

*Vase Alexas.*

CLEOPATRA

¿Qué nuevas traes?  
Ávidos de escucharlas mis oídos  
se encuentran; hunde en ellos las que traigas  
si fructíferas son, si en mi alma pueden  
engendrar alegría... ¡Pronto, esclavo!

MENSAJERO

Señora...

CLEOPATRA, *con grande ansiedad.*

¿Ha muerto Antonio? ¡Dilo, y ciertas  
serán tu perdición y mi desgracia!...  
¡No me lo digas, no! ¡Di que con vida  
y con salud en Roma le dejaste!  
¡Y de oro he de colmarte!... ¡Y esta mano  
besarás... esta mano do cien reyes  
los temblorosos labios imprimieron!

MENSAJERO

Sabe, ante todo, que está bien Antonio.

CLEOPATRA, *con júbilo.*

¿Es cierto? ¡Bien!

*Arrojándole piezas y lingotes de oro que habrá sacado  
de una caja de bronce.*

¡Coge oro... más... más... toma!

*Pausa.*

Pero oye:

*Siniestramente.*

de los muertos también suele  
decirse que están bien... Si Antonio ha muerto,  
¡ay de ti, miserable! ¡Todo el oro

*Furiosa.*

que te di, por tus fauces verter juro  
fundido, hasta abrasarte las entrañas!

MENSAJERO, *atemorizado.*

Pero, señora... ¡atiende!

CLEOPATRA, *dominándose.*

Continúa.

En verdad, sin motivo te interrumpo;  
mas algo hay en tu rostro de fatídico.

MENSAJERO

Marco Antonio está bien...

CLEOPATRA

¿Y libre se halla?



¿Y con salud?... ¿Qué tardas? ¡Habla! ¡Sigue!  
¡Si eso no has de decir, más te valiera  
llegar á mí de sierpes coronado,  
ó con trazas de fiera presentarte  
mejor que con humano aspecto!

MENSAJERO

¡Reina!

¿no me quieres oír?

CLEOPATRA

Antes que oírte,  
maltratarte es mi gusto. Pero acaba  
de una vez; de una vez dime que Antonio  
se encuentra vivo y sano; que de César  
cautivo no es, que entrambos son amigos...  
¡Dime eso al punto, y una lluvia de oro  
y perlas sobre ti mando que caiga!

MENSAJERO

Antonio se halla bien...

CLEOPATRA

¡Ah! ¡Bien hablaste!  
¡Eres honrado y medrarás conmigo!

MENSAJERO

Pero, señora...

CLEOPATRA

¿Qué? ¡Objeción maldita!  
Ese *pero* á truncar viene sin duda  
cuanto bueno dijiste: es voz que suele  
ser guardián de monstruosos criminales.  
¡Esclavo... amigo!... ¡De una vez acaba  
y vierte de una vez las nuevas todas  
buenas y malas! ¿Conque en paz se encuentra  
con César? ¿Conque libre?

MENSAJERO

Yo no dije  
tal. Ligado se encuentra...

CLEOPATRA

¿Cómo?

MENSAJERO

...á Octavia.

CLEOPATRA, *con desaliento.*

¡Yerta estoy!

MENSAJERO

A su lecho...

CLEOPATRA

¿Se ha casado?

¡Confúndante los dioses!

*Furiosa. Se levanta y le golpea.*

MENSAJERO, *con temor y respeto.*

Moderarte

debes, señora mía.

CLEOPATRA

¡Te atreviste!

¡Huye de mí, traidor, ú ojos y lengua

*Derribándole.*

te arranco y en las losas los aplasto!

*Golpeándole de nuevo furiosamente y arrastrándole por el suelo.*

MENSAJERO

¡Piedad!

CLEOPATRA, *con ira creciente.*

¡He de dejarte sin cabellos!

¡He de hacer que te azoten! ¡que te abrasen!...

¡A fuego lento has de morir!...

*Le suelta.*

MENSAJERO, *levantándose magullado.*

La nueva,  
reina, te di, mas no hice yo esa boda.

CLEOPATRA

¡Retráctate, y un reino darte juro,  
hacerte poderoso, concederte  
cuantos dones me pidas!...

MENSAJERO

Se ha casado.

CLEOPATRA, *sacando un puñal.*

¡Vas á morir!

MENSAJERO, *retrocediendo hacia el foro.*

Huiré de ti. Ninguna  
culpa hay en mí. Injusticia es maltratarme.  
*Vase por el foro.*

EIRAS

Señora. Es inocente...

CLEOPATRA

Al inocente  
también puede alcanzar el rayo. ¡Oh! ¡Egipto,  
disuélvete en el Nilo! Criaturas,  
¿por qué no os trocáis todas en serpientes?  
*Pausa. Se tiende en el diván; se levanta; rompe á llo-  
rar enternecida.*

A ese esclavo llamado, que aunque furiosa  
estoy, no he de morderle, no... ¡Llamadle!

EIRAS, *después de ir al foro y llamar por señas al  
mensajero.*

No se atreve á volver.

CLEOPATRA

Llegue sin miedo.

*Eiras vuelve al foro para traerle.*

¡Qué indignidad la mía! ¡Así á un esclavo  
indefenso golpear, cuando yo misma  
mi enojo motivé!

EIRAS

Señora.

CLEOPATRA

¿En dónde  
está el esclavo?

EIRAS

Presentarse no osa.

CLEOPATRA, *con imperio.*

¡Que vuelva al punto aquí!

MENSAJERO, *con timidez.*

Señora...

CLEOPATRA

Escucha.

No ocultar la verdad, de pechos leales  
siempre fué; pero el daño es daño... y duele!  
Si es feliz el mensaje, con mil lenguas  
apresúrate á darlo; si es infausto,  
él solo por su efecto se revele.

MENSAJERO

Cumplí con mi deber.

CLEOPATRA

De nuevo dime  
que se ha casado Antonio. No por eso  
te aborreceré más.

MENSAJERO

Sí; se ha casado.

CLEOPATRA, *enfurecida de nuevo.*

¡Mil rayos te confundan! ¿Conque insistes?

MENSAJERO, *desconcertado.*

¿Quieres que mienta, pues?

CLEOPATRA, *como loca.*

¡Sí, sí!... ¡Que mientas!...

¡Que se hunda medio Egipto horrorizado,  
trocándose en cisterna de reptiles  
venenosos! ¡Sal! ¡Vete! ¡Si aunque fueras

más bello que Narciso, ante mis ojos  
resultaras horrible! ¿Está casado?

MENSAJERO, *arrodillándose.*

¡Perdón!

CLEOPATRA

¿Lo está?

MENSAJERO

Ofenderte no he querido,  
y el castigo es injusto. Con Octavia  
casado está.

CLEOPATRA

¡Plegue á los altos dioses  
que su ejemplo te mueva á ti á impostura!  
¿Crees tú lo que dices, miserable?  
¡Ah! ¡No prosigas, no! ¡La mercancía  
que traes de Roma para mí es muy cara!  
¡Guárdala, y ella tu desdicha cause!

CARMIA

¡Señora!

*Procurando calmarla.*

CLEOPATRA, *llorando.*

¡Ay, Carmia! ¡Ay triste!

CARMIA

Tal angustia...

CLEOPATRA

Dime: ¿á Antonio alabé en daño de César?

CARMIA

Mil veces.

CLEOPATRA

¡El castigo, pues, recibo!

*Desolada.*

¡Renunciar para siempre á su recuerdo!...  
¡No! ¡Imposible, imposible, que mi amado,

si es por un lado imagen de Medusa,  
por otro es tan hermoso como Marte!

*Al mensajero.*

¡Vete! ¡Vete!

*El mensajero se dispone á salir.*

¡Qué angustia! ¡Sostenedme!

*Al mensajero.*

¡No, no salgas! Escucha. ¿A Octavia viste?

MENSAJERO, *volviendo hacia Cleopatra.*

Sí, Augusta reina; en Roma, cierto día...  
Iba con Marco Antonio y con su hermano.

CLEOPATRA

¿Me iguala en estatura?

MENSAJERO

No, señora.

CLEOPATRA

¿La oíste hablar? ¿Cómo es su voz? ¿Es débil  
ó sonora?

MENSAJERO

¿Su voz? Muy apagada.

CLEOPATRA, *con alegría.*

No ha de serle, pues, grata á Antonio; pronto  
de ella se cansará.

CARMIA

¡Por Isis, reina.

que nunca la ha querido!

CLEOPATRA

¡Así lo creo!

¡Figúrate tú, Carmia! ¡Una voz débil  
y una estatura exigua!... ¿Es majestuoso  
su aire? ¡Medita bien, por si recuerdas  
qué es majestad y de ella se te alcanza!

MENSAJERO

Se arrastra lentamente. Cuerpo inerte parece, ya descansa ó ya camine; más que mujer viviente, es una estatua.

CLEOPATRA, *satisfecha.*

¿Estás seguro?

MENSAJERO

O torpe soy.

CARMIA

Cual pocos  
es sagaz.

CLEOPATRA

Es discreto, ya lo veo.

No hallo en esa mujer encanto alguno.

¿Calculaste su edad?

MENSAJERO

Unos treinta años.

CLEOPATRA

Y su cara ¿cómo es? ¿redonda ó larga?

MENSAJERO

Redonda.

CLEOPATRA

¿Y el color de sus cabellos?

MENSAJERO

Castaño; y es su frente muy estrecha.

CLEOPATRA

Esas tales mujeres son muy zafias.

¡Oh! ¡Carmia! Es fea, es necia...

MENSAJERO

Y era viuda.

CLEOPATRA

¡Viuda! ¿No lo oyes, Carmia?

*Riendo.*

MENSAJERO

Es indudable  
que Antonio la detesta. Cualquier día  
verás, señora, al ínclito romano  
nueva ofrenda de amor, nuevo homenaje  
ofreciendo á tus pies. Quizás de Octavia  
se ha separado ya.

CLEOPATRA, *arrojando oro al mensajero.*

Ten, ten, más oro...  
y olvida mis primeros arrebatos.  
Te emplearé de nuevo en ir á Roma,  
que aptitud hallo en ti para este asunto.  
Prepárate, que están prontas mis cartas.

*El mensajero se inclina profundamente ante Cleopatra; ella le señala el foro. Vase el mensajero.*

ESCENA V

CLEOPATRA, CARMIA, EIRAS; ALEXAS, llegando  
precipitadamente por el foro.

ALEXAS

Señora, los vigías de la torre  
señalan una cohorte de romanos.

CLEOPATRA, *con ansiedad.*

¿Romanos?... ¡Di! ¡No trunques la noticia!  
¡Algo más hay! ¡Lo leo en tu semblante!

ALEXAS

Señora, no sé más... eso me han dicho.

CLEOPATRA

¡Es él! ¡Es Marco Antonio que se acerca!...  
¡Lo sé! ¡lo siento aquí!... ¡Mi pecho estalla!



¡Radiante como el sol va el alma mía  
á surgir de un infierno de negruras!  
¡Voy á verle, al traidor, al que olvidándome!...  
Pero no... ¡á Marco Antonio que me ama,  
puesto que vuelve!

*Dirigiéndose al foro.*

CARMIA

¿Y si no es él, señora?

CLEOPATRA, *volviendo al proscenio.*

¡Oh! ¡Qué tortura! ¡Nadie más que Antonio!  
¡Yo quiero que lo sea! ¡Yo lo mando!

ALEXAS, *desde el foro, señalando á la derecha.*

En palacio están ya; señora, vedles;  
miradles...

CLEOPATRA, *dejándose caer en el diván con desaliento.*

Ve tú, Carmia; yo no puedo.

Cundió el fuego: cenizas quedan sólo.

No es él. ¡Si no es posible! ¡Si está en Roma!

¡Si no piensa ya en mí!...

*Volviendo la cabeza al oír rumores en el foro.*

¿Quién?...

ALEXAS, *al ver á Erostató que aparece por el foro  
derecha.*

¡Erostató!

*Vase Alexas.*

## ESCENA VI

CLEOPATRA, CARMIA, EIRAS y EROSTATO. Al fin  
ALEXAS y MARCO ANTONIO.

EROSTATO, *á las esclavas.*

Sí. ¿Y la reina?

CLEOPATRA, *levantándose.*

¡Erostató! ¡Tú!... ¡Chit! ¡No hables, feroz romano! Tus palabras suelen el pecho desgarrar. Dime tan sólo si te acompaña Antonio, si está cerca...

EROSTATO

No; conmigo no viene; rezagado le dejo. En este instante ya sus ojos los muros pueden ver de Alejandría. Me adelanté á los nuestros para hablarte.

CLEOPATRA, *sin poder contener su gozo.*

¡Qué dicha! ¡Va á llegar!... ¿Pronto? ¿Muy pronto?

EROSTATO

Sí; viene á despedirse para siempre de ti; ¡para no verte más!

CLEOPATRA

¡Qué has dicho!

¿Para no verme más? ¡Ah! Miserable!  
¡Imposible! ¡No, no! ¡Que no, mil veces!

EROSTATO

Sí; déjale que parta. Tus amores serán su perdición; de un golpe quiebra las cadenas que un día á ti le ataron; porque fuerza es decirte, gran señora, que una lucha-suprema se avecina. Italia en masa contra Antonio clama, ódiale el pueblo todo, sus amigos dudan ya y desfallecen, y las filas de su rival Octavio á engrosar corren. Astuto y diligente, Octavio supo su voluntad ganarse, aprovechando el tiempo que á tu lado mi caudillo perdió en festines y banales goces. Y el Senado, que apoya sus intentos, por mar y tierra ejércitos apresta

contra Antonio, que nada ha conseguido casándose de César con la hermana.

CLEOPATRA, *radiante de alegría.*

¡Ah! ¿Por esta razón, por esta sola casóse Marco Antonio?...

EROSTATO

¿Qué?

CLEOPATRA

¡Oh! ¡Amigo!

¡Qué alegría me das con esta nueva!  
No importa, no, que César lance rayos de venganza contra él! ¡Yo defenderle sabré! ¡Soy reina! ¡Aprestaré mis flotas, mis legiones!... ¡Declárese la guerra y Antonio vencerá! ¡Yo soy su escudo!

EROSTATO

Preciso es que tal hagas, gran señora, pues más que contra Antonio, se conjura contra ti el odio todo del imperio. Acúsanle de haberlo desmembrado para exaltarte. Reina te hizo un día de Sicilia, de Arabia y de Judea sujeto á tu belleza, y ahora braman de rabia contra ti, reina de Egipto, resplandeciente aún, aun poderosa, pero no contra Antonio, el gran romano que, convertido en sátrapa, de goces y de deliquios ebrio, á tus pies yace cual bestia inmunda!

CLEOPATRA

¡Olvidas que yo puedo arrancarte la lengua venenosa!...  
¿Es el imberbe César quien te envía?  
¡De traidor es tu rostro, miserable!  
Servil ante tu dueño, y en su ausencia mordaz: ¡tal eres tú!

EROSTATO, *con dignidad.*

No, gran señora.

Antonio cuenta pocos legionarios,  
pero los que restamos, fieles somos  
cual perros. La verdad he dicho, reina,  
y no es justo la premies con trallazos.

CLEOPATRA, *dominándose.*

Acaba de una vez; acaba al punto.

EROSTATO

A sus fieles Antonio ha reunido,  
y equipadas están sus naves cerca  
del promontorio de Accio, donde aguardan  
á las de César... Pronto á decidirse  
va el porvenir de Antonio, que por verte  
viene y partir de nuevo sin tardanza.  
No le detengas, pues: si tú le adoras,  
no te opongas á un triunfo que sin duda  
le otorgarán los dioses inmortales.

*Suena un toque de clarines.*

CLEOPATRA

Solo no irá: partir con él resuelvo;  
que yo, por él!...

*Delirante. Nuevo toque de clarines más cerca.*

¡Cuán dulce á mis oídos

llega el acento del clarín romano!

*Rumor creciente de voces dentro. Carmia y Eiras se dirigen al foro y señalan hacia la derecha con alegría. Ven venir á Antonio. Erostató va también al foro.*

EROSTATO

Es él.

CLEOPATRA

¡Ixis me valga!

*Alexas aparece en el foro.*

ALEXAS, *con voz fuerte, anunciando.*

Marco Antonio.

*Suenan de nuevo los clarines. Aparece en el foro Marco Antonio seguido de algunos capitanes.*

CLEOPATRA, *corriendo á él.*

¡Marco Antonio!

*A los demás, con imperio.*

¡Salid!

ANTONIO, *á los suyos.*

Salid, amigos.

*Vanse Carmia, Eiras, Erostató, Alexas y los capitanes.*

## ESCENA VII

CLEOPATRA y MARCO ANTONIO

CLEOPATRA

¡Marco Antonio!

ANTONIO

¡Cleopatra!

*Abrazándola. Pausa, durante la cual se contemplan amorosamente.*

CLEOPATRA

Di: ¿á qué vienes?

ANTONIO

A despedirme sólo.

CLEOPATRA, *tristemente.*

¡Lo comprendo! .

Esta reina infeliz el poder tuvo  
de fascinarte un día; mas tu ruina

ante el mundo causó. ¡Comprendo que huyas de mí cual de un azote!

ANTONIO

¡Mi Cleopatra!  
¿Por qué me hablas así? ¡Vuelvo á tu lado más amante que nunca!

CLEOPATRA

¿Por qué, entonces, te uniste con Octavia?

ANTONIO

¡Oh! ¡Que maldigan los dioses tan inútil sacrificio!

CLEOPATRA

¿Sacrificio?

ANTONIO

Lo fué el abandonarte y aun mayor el casarme con Octavia. En Roma envilecido se me juzga por tu amor, que abatió mis energías en el ser más abyecto convirtiéndome, y contra ti los odios se acumulan.

CLEOPATRA

¡A qué precio me amaste, Antonio!

ANTONIO

A costa de la dicha de entrambos. Yo salvarme y salvarte intenté,—pero fué en vano,— á Octavia dando el título de esposa. ¡Para vencer á todos ya era tarde.!

CLEOPATRA

Olvídalos; desprécialos; al lado mío serás feliz y poderoso.

ANTONIO

Bien sabes que en Egipto prisionera mi alma quedó á merced de tus encantos.

CLEOPATRA

No intentes recobrarla. ¡Es mía, mía!  
¡No te la cedo, no... vuelvas por ella  
mil veces, ó de mí nunca te apartes!  
¡Oh! ¡Cuánto habrás sufrido, dulce dueño,  
allá en Roma, cercado de rencores,  
blanco de la soberbia y de la envidia,  
señoras absolutas del imperio!...

ANTONIO

¡Reina mía adorada!

CLEOPATRA

Tu alma triste  
á estos sitios debía remontarse  
donde reina el amor, donde yo reino.

ANTONIO

Sí, mucho sufrí en Roma. ¡Cuántas veces  
mi vista el horizonte escudriñaba  
sin que vieran mis ojos este Egipto  
donde tú alientas, dulce bien, y donde  
gallarda á mi memoria aparecías  
como airosa palmera cimbreante  
que el simoun doblegase enamorado  
apacando su furia... ¡Oh, mi Cleopatra!

CLEOPATRA

Rugía el simoun en el desierto  
y el dolor en mi pecho por tu ausencia,  
mas del Sidno á la orilla suspiraban  
sus amores las auras voluptuosas  
como antes tú á mis pies. Yo, recordándote,  
¡con qué afán, con qué angustia, de los sauces  
las cadencias dulcísimas oía!  
¡Cadencias misteriosas, cual susurros  
de entrevista de amor, fecunda en besos!...  
*Echándole los brazos al cuello, como fascinada.*

ANTONIO

¡Oh! ¡El Sidno!... ¡En él te conocí, llegado

de Roma apenas!... Por la azul corriente  
venía tu bajel, resplandeciendo  
sobre el agua. La popa un ascua de oro;  
de púrpura las velas, y esparcían  
tan süave perfume, que las auras  
embriagadas besábanlas. Los remos  
eran de plata y á compás movíanse  
al son de alegres címbalos, de suerte  
que á su vaivén el onda enamorada  
quedábase y al golpe sometida.  
Tú, amor mío, eclipsando la hermosura  
de Venus, ese engendro con que el arte  
á la naturaleza vencer supo,  
bajo un áureo dosel te recostabas,  
y en torno tuyo sonrientes niños,  
agitando abanicos, tu semblante  
en vez de refrescar enardecían.  
Nereidas parecióronme tus damas,  
á tu gesto obedientes; por sirena  
tomé á la timonel: eran sus manos  
suaves como las flores y cumplían  
su cargo á maravilla. Por los muelles  
se esparció extraño aroma. El pueblo todo  
por verte la ciudad abandonaba.  
Y yo quedéme á tal visión suspenso...  
¡Tuyo es mi corazón desde aquel día!

CLEOPATRA

¡Y tuya desde entonces Cleopatra!  
¡Uno es nuestro destino! ¡De mi lado  
no has de alejarte ya!

ANTONIO

¡Mujer sublime  
en quien todo es hermoso; que conviertes  
la impureza en virtud y que el deseo  
cuanto más satisfaces más provocas  
sin saciarlo jamás!...

CLEOPATRA

¡Mi bien!



*Suenan clarines dentro.*

ANTONIO

¿Escuchas?

Me avisa ese clarín que partir debo.  
Tranquilo moriré, si esa es mi suerte;  
tranquilo, pues te he visto.

CLEOPATRA, *con pasión.*

¡No, no, Antonio!

¡Tú no puedes morir mientras la dicha  
poseas con mi amor! ¡Si en mí has hallado  
tu bien, mientras lo goces vive, vive!...

ANTONIO

Muerte y deshonra aquí me aguardan sólo:  
¡parto, pues!

*Da un paso.*

CLEOPATRA

¡Yo contigo! ¡Mis legiones  
con las tuyas saldrán!

ANTONIO

¡Oh!

CLEOPATRA

¡Te acompaño!

ANTONIO

¡No, mi Cleopatra, no!

CLEOPATRA

El naciente imperio  
frente al poder egipcio va á encontrarse.  
¡Qué es César, ni qué es Roma? ¡Treinta siglos  
de gloria opongo á su soberbia odiosa!  
¡Manes sacros, valedme! ¡Marco Antonio,  
tuya soy!

ANTONIO

¡Tú lo quieres!

CLEOPATRA, *asiéndole las manos.*

¡Yo, que te amo!

ANTONIO

Fuerza es partir: aguarda mi galera.

CLEOPATRA

¡Partir!...

*Pausa. Ambos se miran extasiados.*

¡Ah!...

*Con languidez. Antonio rodea con un brazo la cintura de Cleopatra.*

¡Marco Antonio!

*Dejándose caer en el diván.*

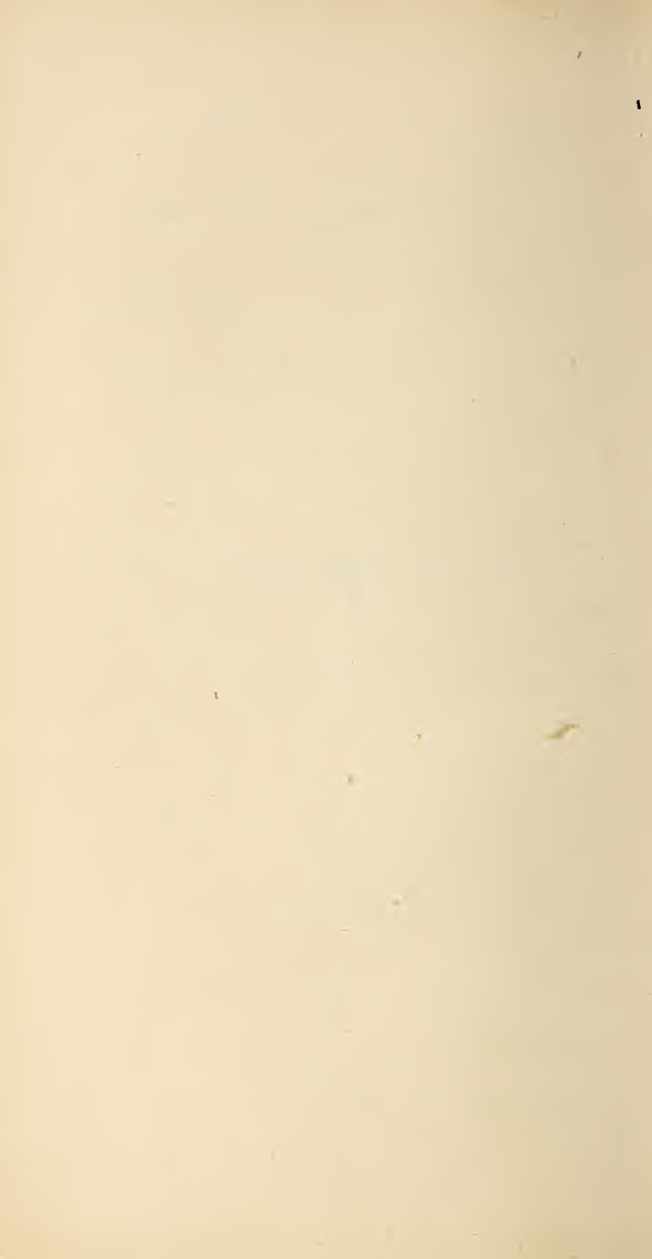
ANTONIO

¡Cleopatra!

*Fascinado, arrojándose á los pies de Cleopatra. Desvanecidos por la felicidad presente, olvidanse de todo. Marco Antonio queda en el suelo, inclinado sobre las rodillas de la reina; ésta sonrío amorosamente. Las manos de ambos unidas. Suena dentro un prolongado toque de clarines.*

TELÓN

ACTO TERCERO



## ACTO TERCERO

*La misma decoración de los actos anteriores. Es de noche.*

### ESCENA PRIMERA

EROSTATO y DEMETRIO.

DEMETRIO

Tienes razón. Perdióse el mejor trozo del mundo por inepticia. En torpes besos las provincias, los reinos se han perdido. Esa rosa de Egipto (¡mala peste en ella!) en lo más rudo del combate, cuando las fuerzas aun de los dos bandos eran iguales, ó mayor la nuestra, las velas desplegó y huyó, cual vaca picada por el tábano en estío.

EROSTATO

¡Mis ojos que lo vieron enfermaron!

DEMETRIO

¡Y Antonio fué en pos de ella, las marinas

alas batiendo como pato imbécil!  
¡Nunca vióse vergüenza semejante!

EROSTATO

¡En el mar se perdió nuestra fortuna!  
Mostrárase hoy Antonio cual fué un día,  
y hubiera sido nuestra la victoria.  
Mas con su fuga dió menguado ejemplo  
á las tropas.

DEMETRIO

    Mi espada y mis legiones  
quiero ofrecer á César. El camino  
seis reyes me mostraron.

EROSTATO

    Yo de Antonio  
quiero seguir al lado, aunque contraria  
la razón se le muestre y la fortuna.

## ESCENA II

DICHOS y ANTONIO, que sale por el foro, descompuesto y  
con vivas muestras de desaliento.

ANTONIO

¡Escuchad!... ¡Ya la tierra no permite  
que la huellen mis plantas! ¡Tanto oprobio  
no puede soportar! Me ha sorprendido  
de tal modo la noche, que la senda  
perdida recobrar ya no me es dado.  
Lleno de oro un bajel hay en el puerto:  
yo os lo doy; repartídslo, y con César  
haced la paz. ¡Huíd!

EROSTATO

¡Jamás!

ANTONIO

Yo mismo  
de la fuga os di ejemplo, y cómo el rostro  
se vuelve al enemigo os he enseñado.  
¡Partid, amigos!

EROSTATO

¡Nunca!

ANTONIO

Tendréis cartas  
que os allanen de César el camino.  
No os apene dejar á vuestro jefe;  
haced lo que os sugiere mi desdicha  
y abandonad á aquel que se abandona.  
Un momento dejadme, os mando... ¡os ruego!  
¡Ya el derecho he perdido de mandaros!

*Se sienta junto á la mesa, cubriéndose el rostro con las  
manos. Demetrio se dirige al foro; Erostatto queda  
de pie no lejos de Antonio.*

EROSTATO, *aparte.*

¡Su humillación le mata!

DEMETRIO, *á Erostatto, al irse.*

¡De mí mismo  
me avergüenzo, Erostatto! ¡Qué largueza  
la suya! ¡Mi ruindad paga con oro!...  
¿Cómo premiara mi lealtad ese hombre?

EROSTATO

¿Y lucharás contra él?

DEMETRIO

¡Antes la muerte!

*Vase.*

ESCENA III

ANTONIO, EROSTATO, CLEOPATRA, EIRAS y CARMIA.  
Las tres últimas por la derecha.

EIRAS

Consuélale, señora. Está llorando.

CARMIA

Hazlo, sí.

CLEOPATRA, *dejándose caer en el diván.*

Aquí dejadme; estoy transida.

ANTONIO, *contestando á sus pensamientos.*

¡No, no y mil veces no!

EROSTATO

¡Señor!

ANTONIO

¡Qué oprobio!

EIRAS

*A Cleopatra, que al oír á Antonio, da muestras de desesperación.*

¡Señora!

EROSTATO, *á Antonio.*

¡Mi señor!

ANTONIO

Allá en Filipos  
César blandía torpemente el hierro;  
y en tanto yo al enteco Casio hería  
y exterminaba al loco Bruto. Entonces  
por sus lugartenientes él obraba,



ignorante del arte de la guerra;  
mientras que hoy...

CLEOPATRA

*Sin poder contener por más tiempo su angustia.*

¡Apartad!

EROSTATO

Señor, advierte...

la reina se dirige á ti...

EIRAS, á Antonio, que permanece abstraído.

¿No escuchas?

Contéplala, señor: ¡desfallecida,  
anegados los ojos, se adelanta!...  
¡Dirígela una frase de consuelo!

ANTONIO

¡Un apóstata soy! ¡Soy un cobarde!

CLEOPATRA

¡Antonio!

*A la voz de Cleopatra, Antonio, que había permanecido  
insensible á cuanto le rodeaba, levanta la cabeza.*

ANTONIO

¡Cleopatra! ¡Mira, mira  
lo que has hecho de mí! ¡Si vuelvo el rostro  
las ruinas de mi honor sólo contemplo!

CLEOPATRA

¡Oh, mi dueño y señor! ¡A mis bajeles  
cobardes que perdones te suplico!  
¡Nunca pensé que me siguieras!

ANTONIO

¡Cómo  
no ir de ellos á remolque, si tenía  
á tu bajel mi corazón atado  
con tan fuertes cadenas!... ¡Olvidabas  
el poder que en mí tienes?

CLEOPATRA

¡Oh! ¡Perdóname!

ANTONIO

Ahora es fuerza que, humilde, de rodillas  
me postre servilmente ante ese mozo,  
con falaces halagos procurando  
pacto indigno arrancarle; ¡yo, que un día  
mi voluntad impuse á medio mundo!

CLEOPATRA, *llorando.*

¡Perdón! ¡Perdón!

ANTONIO

¡No llores! ¡Si una lágrima  
de tus ojos de todo me compensa:  
de cuanto ayer gané y hoy he perdido!  
y cuanto más hostil me es la fortuna,  
tanto más la desprecio!... ¡Calla, calla!

*Se va por la izquierda. Erostatto intenta seguirle, pero  
él se lo impide.*

#### ESCENA IV

CLEOPATRA, EIRAS, CARMIA, EROSTATTO; después  
ALEXAS; luego TIRREO.

CLEOPATRA

Erostatto, ¿qué hacer?

EROSTATO

Sólo nos resta  
meditar y morir.

CLEOPATRA

De este desastre  
¿á quién debe culparse? ¿á mí ó á Antonio?

EROSTATO

A Antonio solamente. A sus deseos sacrificó, imprudente, los dictados de la sana razón. Cuando la lucha más enconada estaba, y con faz torva mirábanse las huestes enemigas oprimido por cruel zozobra el pecho, ¿por qué en tu fuga te siguió? La suerte de medio mundo se jugaba entonces. Debía el capitán su pasión loca sepultar en el pecho, y no, cobarde, de su gente á los ojos asombrados seguir tu enseña fugitiva.

ALEXAS, *por el foro.*

Reina:

un enviado de César verte ansía.

CLEOPATRA, *sobresaltada.*

¡De César!

ALEXAS

¿Hago que entre?

CLEOPATRA

Sí; al instante.

*Vase Alexas y á poco aparece con Tirreo.*

TIRREO

Permite, reina, que tus plantas bese.

CLEOPATRA

¿Qué desea el gran César? ¿Qué me pide?

TIRREO

Oye su augusta voluntad.

CLEOPATRA, *irritada.*

¿Cómo osas

hablarme así?

TIRREO

Yo...

CLEOPATRA, *aparte, con amargura.*

¡De la flor marchita  
las miradas aparta, en su soberbia,  
quien de rodillas adoró el capullo!...

*Alto.*

¡Sigue!

TIRREO

Importa el secreto.

CLEOPATRA

Son amigos  
los que aquí están; puedes hablar sin miedo.

TIRREO

Más bien pueden amigos ser de Antonio.

EROSTATO

Tantos él como César necesita.  
Si á César place, Antonio será suyo;  
y de quien sea él, seré yo siempre.

TIRREO

Bien. Oye, ilustre reina: te suplica  
César que olvides tu presente estado  
y te acuerdes no más de que él es César.

CLEOPATRA

¡Nobleza digna de un monarca! Sigue.

TIRREO

Sabe César que á Antonio te ligaste  
no por amor, sino por miedo...

CLEOPATRA

¡Oh!

TIRREO

... y siente  
inmensa compasión por tus heridas,  
obra de la traición y la violencia.

CLEOPATRA

Como Dios que es tu dueño, ha comprendido que mi amor no cedí: fué conquistado.

EROSTATO, *aparte.*

Ya veremos si Antonio lo confirma.  
Señor, puesto que todos te abandonan y naufragando estás, ¿es necesario dejar que te sumerjas?

*Vase por la izquierda.*

TIRREO

Quiere César

conocer tus deseos para al punto satisfacerlos. A suprema dicha tendría que aceptaras su fortuna por báculo, y aun más si por mi boca supiera que has dejado á Marco Antonio y admites del señor de todo el orbe la protección.

CLEOPATRA

¿Tu nombre?

TIRREO

Soy Tirreo.

CLEOPATRA

Amable mensajero: di al gran César que humilde beso su potente mano; que á sus plantas depongo mi corona, y de Egipto la suerte le confío.

TIRREO

Tomaste el más honroso y más discreto partido, reina. En esa mano augusta deja que, respetuoso, imprima un ósculo.

CLEOPATRA

¡El padre de tu César, cuántas veces, mientras el mundo en conquistar soñaba, en esta indigna mano densa lluvia de besos estampó, trémulo el labio!

*Le da la mano á besar.*

ESCENA V

DICHOS; ANTONIO y EROSTATO por la izquierda; luego soldados.

ANTONIO, *avanzando amenazador sobre Tirreo.*  
¡Por Júpiter tonante! Tú ¿quién eres?...

TIRREO

Un simple ejecutor de los mandatos del hombre más potente de la tierra y el más digno de ser obedecido.

EROSTATO, *á Tirreo.*

¡Te azotarán!

ANTONIO, *llamando hacia el foro.*

¡Hola! ¡Mi gente! ¡Al punto!

*Pausa.*

¿De autoridad ni un átomo me resta?  
¡Poco ha, en tropel, cual niños acudían los reyes á mi voz!...

*Aparecen por el foro varios soldados.*

¿Estabais sordos?  
¡Aun soy Antonio! ¡Á ese reptil infame llevaos y azotadle!

CLEOPATRA

¡Antonio!...

ANTONIO

¡Aprisa!

*Los soldados sujetan á Tirreo.*

EROSTATO, *aparte.*

Jugar con un leoncillo es más prudente  
que con león ya viejo y moribundo.

ANTONIO

¡Azotadle! ¡Azotadle! ¡Cumplid mi orden!  
¡Como tuviese en mi poder ahora  
los veinte tributarios principales  
de César, azotáralos, si osados  
la mano profanaran de esa... esa...  
cuyo nombre no sé, pues no es Cleopatra!  
¡Y hasta que veáis su rostro contraerse  
dolorido, ó perdón llorando implore,  
no deis paz á la mano!

TIRREO, *suplicante.*

¡Antonio!

ANTONIO

¡Fuera!

Después de castigarle, aquí volvedle,  
que á ese perro de César para su amo  
un mensaje he de dar.

*Erostató y los soldados se llevan á Tirreo.*

## ESCENA VI

ANTONIO y CLEOPATRA, en primer término. Hacia el fondo, observándolos y hablando entre sí, CARMIA y EIRAS. Larga pausa, durante la cual Antonio contempla á Cleopatra.

ANTONIO, *con desprecio é ira reconcentrada.*

Casi marchita

te pude conocer; y huí de Roma  
sin el lecho nupcial hollar, y huyendo,

á legítima prole he renunciado  
por correr á los brazos de una impura  
mujer que se solaza en el infame  
rostro de un servidor asalariado!

*Cleopatra quiere hablar; Antonio no la deja.*

¡Siempre voluble fuiste! ¡Mas los dioses,  
del vicio al revolcarnos entre el cieno,  
nos vendaron los ojos, y permiten  
que la razón en nuestra podredumbre  
se ahogue! ¡Y ríen, ríen, mientras, locos,  
á nuestra propia perdición corremos!

*Con exaltación creciente.*

CLEOPATRA

Mas... señor...

ANTONIO

¡Permitir que un mercenario  
que al recibir su sueldo dice humilde  
«Los dioses os lo aumenten», con su boca  
esa mano profane que debía  
del universo sostener el cetro!

*Movimiento de Cleopatra.*

¿Mi lenguaje te ofende? ¡De otro modo  
no puedo hablar, porque mi cortesía  
fuera cual la de un reo que, muriendo,  
gracias diera por hábil al verdugo!

*Salen Erostató y los soldados, trayendo á Tirreo.*

## ESCENA VII

DICHOS; TIRREO, EROSTATO y soldados.

ANTONIO

¿Azotado le habéis?



EROSTATO

Con mano fuerte.

ANTONIO

¿Ha implorado perdón?

EROSTATO

Merced te pide.

ANTONIO, *á Tirreo.*

Desde este instante, cuando al ver la mano  
de una beldad sintieres que se abrasa  
tu corazón, si fiel es tu memoria  
se extinguirá la llama de repente.  
Cómo te recibí cuéntale á César,  
y di cuán fácilmente se provoca  
mi enojo en este punto en que contemplo  
los astros, para mí siempre propicios,  
desviarse de sus órbitas rodando  
por abismo infernal. Di que á su frente  
ciñe la juventud galanas rosas  
y algo muy grande de él espera el mundo;  
pero que sus bajeles, sus legiones,  
aun siendo de un cobarde y aunque un niño  
los mandara, obtuvieran la victoria  
lo mismo que si César los gobierna.  
Di que de sus ventajas se despoje,  
y él, que en la aurora se halla de la vida,  
venga á medir su espada cuerpo á cuerpo  
con Antonio, que ya al ocaso toca.  
Todo esto le dirás: y si le irritan  
mi discurso y mis actos, tome á Hiparco,  
que en Roma fué mi esclavo fidelísimo,  
y le cuelgue, le azote y le torture  
é iguales quedaremos. Y no olvides  
que mi mensaje llevas en la espalda.

*Vase Tirreo conducido por los soldados.*

ESCENA VIII

ANTONIO, CLEOPATRA, EROSTATO, CARMIA  
y EIRAS.

ANTONIO

¡Por siempre se eclipsó mi buena estrella!  
¡Mi caída y mi ruina son seguras.

CLEOPATRA

Pero...

ANTONIO

¡Mujer voluble! ¡En tu deseo  
de adular al vil César, en el rostro  
la mirada pusiste de quien besa  
el suelo para atarle las sandalias!

CLEOPATRA

¡Que así me desconozcas!

ANTONIO

¡Yerto tienes  
para mí el corazón!

CLEOPATRA

¡No, dueño mío!  
Mas, si fuese verdad, que de mi pecho  
huya mi corazón, y que los dioses  
lo truequen en granizo envenenado!  
En mi desnudo cuello la primera  
piedra venga á caer, y al derretirse,  
con mi existencia acabe; la segunda  
á Cesarión dé muerte, y las restantes  
á mis vástagos todos, y á mis buenos  
egipcios, una á una! ¡Y hacinados

sus insepultos cuerpos, de los cínifes  
del cenagoso Nilo pasto sean!

ANTONIO, *después de contemplarla, ya vencido.*

¡Me convenciste ya! César acampa  
cerca de Alejandría, y yo resuelvo  
aquí mismo oponerme á sus designios.  
Nuestras fuerzas de tierra bien se baten,  
nuestra dispersa flota el agua surca  
reunida otra vez... ¿Cómo pudiste  
dudar, corazón mío? ¡Oh, Cleopatra!  
¡Si con vida á tus brazos volver puedo,  
cubierto volveré de fama y gloria!

CLEOPATRA

¡Eres al fin quien siempre fuiste, Antonio!  
¡Mi heroico dueño!

ANTONIO

¡Oh, sí! Músculos fuertes,  
aliento y corazón no han de faltarme  
para ensañarme cruel en mis contrarios.  
Cuando yo era feliz, cuando mis horas  
la fortuna arrullaba, los vencidos  
con sólo sonreirme mi clemencia  
lograban y el rescate codiciado.  
Ahora no: sordo al ruego, con los dientes  
cerrados por la ira, á quien me estorbe  
arrojaré al infierno!... ¡Mi Cleopatra!  
Aun nos queda una noche de placeres.  
Vengan mis capitanes. Olvidemos  
que es media noche ya.

CLEOPATRA

¡Sí, dueño amado!

ESCENA IX

DICHOS y DEMETRIO, por el foro, muy azorado.

DEMETRIO

¡Señora! ¡Marco Antonio!

CLEOPATRA

¿Qué sucede?

DEMETRIO

¡Acercándose van á las murallas  
las legiones de César!

ANTONIO

¡Justos dioses!

¡Mi armadura, Erostató!

*Vase Erostató.*

CLEOPATRA

¡No! ¡Detente!

ANTONIO

¡Lejos de mí el placer! ¡Pronto, Erostató!

¡Mis hierros! ¡Pronto! ¡Aquí! ¡Mis capitanes!...

*Vuelve Erostató con la armadura.*

¡Vísteme al punto!

CLEOPATRA, *con amor.*

¡Yo ayudarte quiero!

ANTONIO

No: para armar mi cuerpo mis soldados:

¡tú para armar mi corazón, bien mío!

¡Suelta! ¡Quita! ¡No es eso!

*A Cleopatra, que le ayuda.*

CLEOPATRA, *reprendiéndole con dulzura.*

¡Pst! Ten calma.

Quiero ayudarte. La coraza ajusto...

*Lo hace.*

¿Me ha faltado destreza?

ANTONIO

Bien lo hiciste.

¿No te armas tú, Erostató?

EROSTATO

Voy armado.

ANTONIO

¡Ah, mi noble romano! ¡Venceremos!

¿Mis capitanes?... ¡Aquí están!

*Salen algunos.*

¡Cleopatra!

¡No sufras, no, por mí! ¡Vencer confío!

¡Me ayudarán tu amor y tu recuerdo!

¡Luz de mi vida! ¡Luz del mundo! ¡Abrazame!

¡Circunda mi ferrado cuello! ¡Salta

al corazón que te ama!... ¡En sus latidos

cabalgando mi reina, la victoria

de tu beldad y nuestro amor es cierta!

CLEOPATRA

¡Antonio, adiós!...

*Abrazándole.*

ANTONIO

¡Adiós! ¡Recibe el ósculo

de este soldado... que te quiere tanto!

*Beso prolongado.*

¡Basta! ¡Más dilación flaqueza fuera!

¡Los que ansíen luchar, vengan conmigo!

*Vase, seguido de Erostató, Demetrio y capitanes, por el foro. Cleopatra le acompaña hasta el último término. Despídense otra vez. Cleopatra, seguida de Carmia y Eiras, se va por la derecha, atravesando la escena silenciosamente.*

ESCENA X

ALEXAS; luego CARMIA y EIRAS.

ALEXAS

*Después de una pausa muy larga, aparece en la columnata del foro y pónese á escuchar. Silencio profundo.*

Ese rumor... ¡Es raro!... No son voces de guerra las que escucho... No: algazara de orgía... desenfreno de victoria...

¡Oh! ¡Me aturde pensarlo!

*Asoman por la derecha Carmia y Eiras.*

¿Quién?...

CARMIA

¡Alexas!

¿Eres tú?

ALEXAS, *distinguiéndolas.*

¿Sois vosotras? ¿Por qué... dime... dejasteis á la reina?

*A Eiras.*

EIRAS

Por mandato suyo hasta aquí venimos. Apetece la soledad.

ALEXAS

¿Y en dónde está?

CARMIA

En su lecho.

*Pausa.*

¿No escuchas, Eiras?

*Escuchan todos con gran atención.*

EIRAS

Sí.

ALEXAS

¿También vosotras?...

CARMIA

Sobresaltónos un rumor extraño...

EIRAS

Más distinto aquí se oye.

ALEXAS, *imponiéndolas silencio.*

¡Chit!

EIRAS

Son risas,  
aclamaciones, músicas. .

ALEXAS

Al punto

á la reina avisad.

EIRAS

No... Más cercano  
se oye. Subir podemos á las torres  
y saldremos de dudas.

ALEXAS, *con gravedad.*

Si resulta

cierto lo que sospecho...

CARMIA

¿Es buen augurio?

ALEXAS

No.

EIRAS

¿Qué es? Dilo en voz baja.

ALEXAS, *con misterio.*

¡Que el dios Hércules  
sin duda á Marco Antonio desampara!

EIRAS, *comprendiéndole.*

¡Es que el nublado se disipa y surge  
un nuevo sol!

CARMIA

¡Presagio horrible, Eiras!

*Pausa.*

ALEXAS, *sobresaltado.*

Idos: llamó la reina.

EIRAS, *con miedo.*

Vamos, Carmia.

ALEXAS

¡Por allí!...

*Señalando al foro con terror.*

EIRAS

¡Sí, alguien llega!

CARMIA

¡Pronto, vamos!

ALEXAS

¡Por Isis, que esta calma abrumadora  
nuncio es de tempestad!... ¡Siniestra noche!

*Vanse por la derecha.*

## ESCENA XI

ANTONIO, llegando precipitadamente por el foro, seguido  
de EROSTATO.

ANTONIO

¡Todo perdido, todo! ¡No bastándole  
con entregar mi flota al enemigo,  
abre falaz de par en par las puertas



de Alejandría al vencedor!... No luchan los míos, no, que en confusión revueltos están con los contrarios, y celebran con la copa en la mano verse unidos quienes, tras una ausencia dilatada, la esperanza de verse iban perdiendo!...  
¡Vil Cleopatra, tres veces tornadiza!  
¡Por ti, sólo por ti vendido me hallo á ese inepto rapaz, y ya mi alma contigo solamente se halla en guerra!...

*A Erostató.*

A mis soldados mándales que huyan; diles que el triunfo no me importa; diles que, roto ya el hechizo, de Cleopatra sólo vengarme quiero, y luego todo para mí habrá concluido. ¡Pronto, vete!

*Vase Erostató por el foro, muy abatido.*

## ESCENA XII

ANTONIO

¡No he de ver, no, la luz del nuevo día!  
¡Aquí Antonio y su dicha se separan!  
¡Aquí el último adiós hoy nos daremos!...  
¡A esto vine á parar! ¡Qué desengaño!  
Aquellos corazones que rendidos un día vi á mis pies, cuyos deseos complacime en saciar, la fe me niegan, al floreciente César consagrandó sus afecciones todas... ¡Tronco seco, no puedo darles sombra y me abandonan!

*Pausa.*

¡Oh, pérfida Cleopatra, á cuyo encanto maldito, á cuyos ojos tentadores mi brazo alzóse armado ó cayó inerte!

¡Cuyo amor fué mi afán y mi corona!...  
¡Fiel á tu condición, de vil manera  
engañarme has sabido, sepultándome  
en abismo de duelo!...—¡Aquí, Erostató!

*Llamando.*

¡Demetrio! ¡Aquí! ¡Venid! ¡Antonio os llama!

### ESCENA XIII

ANTONIO y CLEOPATRA por la derecha.

ANTONIO, *horrorizado al verla.*

¡Ah! ¡Tú ¡Maga infernal! ¡Huye al instante!

CLEOPATRA

¿Por qué se enoja contra mí mi dueño?

ANTONIO

¡Aléjate, ó te doy tu merecido  
y de César malogro la victoria!  
¡Haz que te alce en sus brazos, que á la plebe  
te muestre, de tu sexo para oprobio!  
¡Haz que te unza á su carro, que te exhiba  
cual monstruo, y allá en Roma, que mi esposa,  
cansada de sufrir, tu faz escupa!

CLEOPATRA

¡Antonio!... ¡Antonio!...

*Suplicante.*

ANTONIO

¡Calla! ¡Con tu llanto  
de sierpe no acrescien mis furores!  
¡Arrástrate á las plantas del Invicto,  
y que la soldadesca embrutecida  
aplaste tu cabeza!

CLEOPATRA, *desolada*.

¡Ah! ¡No merezco!...

ANTONIO, *furioso*.

¡Vete! ¡No quiero verte! ¡Tu semblante me horroriza! ¡Tus voces como garfios se clavan en mi oído! Me vendiste á mi rival: á tu traición sucumbo; por ella he de morir; ¡mas tú primero!

*Rechazándola violentamente.*

¡Erostató! ¡Erostató!

*Vase por el foro.*

#### ESCENA XIV

CLEOPATRA; CARMIA, EIRAS y ALEXAS, por la derecha.

CLEOPATRA

¡Carmia! ¡Alexas!

¡Eiras! ¡Venid, valedme! ¡Está furioso!

¡La muerte juró darme! ¡Ay, desdichada!

*Sollozando.*

¡Ya nada puedo sobre Antonio!

EIRAS

¿Y eso dices tú, la más bella entre las reinas?

CARMIA

Haz uso de un ardid para calmarle

CLEOPATRA

¿Un ardid?... ¿Qué propones?

CARMIA

Que al momento  
le envíes un mensaje... En él le anuncias  
que la muerte te das...

CLEOPATRA

¿Qué?

CARMIA

Sin tardanza,  
señora, en el panteón de Ptolomeo  
te encierras. No tan presto se separa  
de la materia el alma, cual se aleja  
la grandeza, al dejarnos.

CLEOPATRA

Carmia, es cierto.  
Tu ocurrencia tal vez pueda salvarme.  
¡Al mausoleo, pues! Tú, buen Alexas,  
dirás á Antonio que me di la muerte  
por él viéndome odiada; que su nombre  
fué mi postrer lamento... En fin, procura  
conmoverle doliéndote, llorando  
y glosando el relato á tu manera.  
Luego me darás cuenta del efecto  
que hizo en él de mi muerte la noticia.  
¡Y ahora, al mausoleo!

*Vase por la derecha, seguida de Carmia y Eiras. Alexas se va por la izquierda. Pausa larga.*

## ESCENA XV

ANTONIO y EROSTATO, por el foro.

ANTONIO

Di, Erostató:

¿me ves tú tal cual soy?

EROSTATO

Señor, sin duda.

ANTONIO

¿No has visto nunca, al declinar la tarde,  
caprichosos celajes que remedan  
ya un oso, ó ya un león, ó ya un castillo  
de torreones cercado, ó ya un peñasco  
cuajado de verdor?

EROSTATO

Sí.

ANTONIO

Son falaces  
engendros de la tarde.

EROSTATO

Es verdad.

ANTONIO

Pronto  
deshácese la nube, y las visiones  
como el agua en el agua forma pierden.

EROSTATO

Ello es cierto, señor.

ANTONIO

Amigo mío,  
tu caudillo parécese á esos vanos  
fantasmas. Soy Antonio, mas no puedo  
por mucho tiempo serlo. Por la reina  
de Egipto combatí cuando creía  
poseer su corazón, mas la traidora  
pactó con mi rival, y ya triunfante,  
se corona con lauros que eran míos...  
No llores, Erostató: yo me basto  
para acabar con mi menguada vida.

ESCENA XVI

DICHOS y ALEXAS, por la izquierda.

ANTONIO, *viendo á Alexas, pero sin conocerle.*  
¡Un hombre! ¿Quién?...

EROSTATO, *reconociéndole.*

Alexas.

ANTONIO, *á Alexas.*

¿Te solazas  
también tú con la infamia de tu reina?

ALEXAS

No, esa infamia no existe... que no cabe  
en pechos tan amantes como el suyo.  
Señor, ella te amaba y á tu suerte  
su suerte estaba unida.

ANTONIO

¡Aparta, esclavo!  
¡No la defiendas, no, que fuera inútil!  
¡Pagaré con la vida su vileza!

ALEXAS

Sólo una vez, señor, pagarse puede  
á la muerte tributo, y lo ha pagado  
Cleopatra ya.

ANTONIO, *con asombro.*

¿Qué dices?

ALEXAS

Lo que ansiabas  
hacer, ya es cosa hecha. Su postrera  
palabra fué tu nombre.— «¡Antonio!»—dijo,

—«¡Mi idolatrado Antonio!...»—y un sollozo su palabra cortó, que suspendida quedó al subir del corazón al labio.

ANTONIO, *anonadado*.

¿Ha muerto, pues?

ALEXAS

¡Ha muerto, sí!

ANTONIO, *solemnemente, á Erostató*.

¡Desármame!

¡Mi jornada acabó! ¡Ya, desde ahora, preciso es descansar!...—Alexas, vete.

*Vase Alexas por la derecha.*

## ESCENA XVII

ANTONIO, EROSTATO.

ANTONIO

¡Muerta Cleopatra! ¡Muerta!... ¡Ni de Áyax el soberbio broquel de siete forros del corazón los golpes pararía!

¡Rompe tu cárcel, corazón! ¡Más fuerte muestra ser que tu frágil envoltura!

¡Ya soldado no soy! ¡Pronto, Erostató!

*Despojándose de la armadura, ayudado de Erostató.*

¡Despojos de mi arnés, idos por siempre!

¡Noblemente os vestí!

EROSTATO

Señor, ten calma;  
si grande es tu desdicha, tú eres grande  
y no te ha de vencer.

ANTONIO

¡Cleopatra mía!  
¡Contigo he de reunirme, te lo juro,  
y pedirte perdón, deshecho en llanto!  
¡La menor dilación es un suplicio!  
¡Anhelo descansar! Mi luz se apaga:  
¡imposible avanzar! Superfluo fuera  
todo trabajo; los esfuerzos todos  
mútuamente estorbáranse... Erostató,  
escucha: con mi reina idolatrada  
por siempre á unirme voy en las regiones  
donde las almas sobre flores yacen...

*Delirante.*

EROSTATO, *sacudiéndole con fuerza.*

¡Antonio, vuelve en tí!

ANTONIO

Buen Erostató.

Deliraba ¿verdad? Desde que supe  
la muerte de Cleopatra, estoy sin honra  
si vivo estoy, y horror causa á los dioses  
mi bajeza. Yo el mundo con mi espada  
dividí; yo en la espalda de Neptuno  
ciudades mil formé con mis navíos;  
y una débil mujer vencerme logra,  
de valor dando ejemplo, cuando á César  
con su muerte le dice: —«¡Me he vencido  
á mí misma yo sola!»

EROSTATO

¡Sí... sí!... ¡Es cierto!

ANTONIO

¿Lo confiesas? Pues bien: tú me juraste  
que si un trance llegara en que abrumado  
me viera por la afrenta y el oprobio,  
muerte me dieras á un mandato mío.  
Cumple, pues, tu promesa: llegó el trance.  
De César triunfas si me das la muerte.  
¿No lo haces?...



EROSTATO, *perplejo*.

¡Ah!

ANTONIO

¡Enrojece tu mejilla!...

¿Y tú eres fiel? ¡Mentira! ¡Me engañaste!

EROSTATO

¡De tal acción presérvenme los dioses!

¿Lo que hacer no pudieron de los partos  
las enemigas flechas, yo he de hacerlo?

¿Yo, señor?...

ANTONIO

Di, Erostató: ¿por ventura  
quieres ver á tu dueño entrando en Roma  
atado al carro del triunfante César?

EROSTATO

¡No he de verlo, señor!

*Gravemente y con profunda convicción.*

ANTONIO

Pues bien: desnuda  
tu honrado acero, que tan útil puede  
en tus honradas manos ser á Roma.

EROSTATO

¡Perdón, señor! Mil veces, cual romano,  
condené tu flaqueza; envilecido  
te juzgué por Cleopatra; pero siempre  
mi corazón fué tuyo, aunque mi lengua  
tus yerros condenó.

ANTONIO

No he de creerlo  
mientras no me odedezcas. Cuando libre  
te hice, cumplir juraste lo que hoy mando.  
Cumple, pues, ó creeré que tus servicios  
al acaso no más debidos fueron.

EROSTATO

No vea yo tu rostro; pronto, ocúltalo.

ANTONIO,  *cubriéndoselo.*

Ya oculto está.

EROSTATO,  *desnudando la espada.*

Y mi espada está desnuda.

ANTONIO

¡Hierre, pues! ¡Para herir la desnudaste!

EROSTATO

¡Mi señor!... ¡Mi caudillo!... ¡Antes que el golpe sangriento dé, permite que te diga adiós con toda el alma!

ANTONIO

Queda dicho.

¡Adiós!

EROSTATO

¡Adiós, insigne jefe!... ¿Hiero?

*Apoyando la espada en tierra y poniéndose la punta en el pecho.*

ANTONIO

¡Hierre al punto!

EROSTATO,  *clavándose la espada.*

¡Hecho está! ¡De esta manera evítome la angustia de matarte!

*Cae muerto.*

ANTONIO,  *descubriéndose y con asombro.*

¡Qué hiciste, desdichado! ¡Eternos dioses!  
¡Más noble eres que yo, buen Erostató!  
¡Mi obligación me enseñas, la que nunca debí encargarte á ti! ¡También Cleopatra de valor y nobleza me da ejemplo!  
¡Todos más nobles son! ¡Todos más dignos!...  
¡Mas yo quiero morir; yo enamorado de la muerte me siento, y corro á ella como á lecho nupcial!... ¡Así termino!  
*Se hierre, cayendo sobre su espada. Pausa.*

¡Ah! ¡No he muerto! ¡Acudid! ¡Acudid todos!  
¡Ah! ¡Matadme! ¡Matadme!...

ESCENA XVIII

ANTONIO; EROSTATO, muerto; por la derecha ALEXAS y después EIRAS; por el foro DEMETRIO y luego soldados de Antonio.

ALEXAS

¡Horror!

ANTONIO

¡No supe  
con mi vida acabar!

DEMETRIO

¡Qué astro se apaga!

ALEXAS

¡Todo ha concluído!

DEMETRIO

¡Qué desdicha!

ANTONIO

¡La obra  
concluíd que yo empecé! ¡Acabad conmigo!  
¡Deme la muerte aquel que más me quiera!

DEMETRIO

¡Ah! ¡No!

ALEXAS

¡Eso no!

DEMETRIO

¡Jamás!

EIRAS, *que llega en este instante.*

¿Y Marco Antonio?

ALEXAS

¡Mírale!

EIRAS

¿Dónde?

DEMETRIO

¡Aquí!

EIRAS, *horrorizada.*

¡Muerto!

ANTONIO, *á Eiras.*

Demetrio,  
desenvaina tu acero y muerte dame.

EIRAS, *acercándose á Antonio.*

¡Soy yo, señor!...

ANTONIO

¿Tú, Eiras?

EIRAS

Sí. La reina

á ti me envía.

ANTONIO

¿En dónde está?

EIRAS

Encerróse

en el panteón; mas súbito asaltóla  
presentimiento horrible. Injustamente  
la acusaste...

ANTONIO

¡Ah! ¡Sí... sí!...

EIRAS

...de haber tratado  
con César. Calmar quiso tus rencores

ordenando anunciar su muerte; luego,  
temiendo que fatal sea este aviso  
para ti, me ha enviado á que te diga  
la verdad; mas ¡oh, cielos! ¡llego tarde!

ANTONIO

Sí, demasiado tarde, buena Eiras.  
Pero llama á mis guardias.

EIRAS

¡Guardias! ¡Pronto!

*Vienen por el foro soldados de Antonio.*

ANTONIO

Como postrer servicio, amigos míos,  
que me llevéis os pido hasta Cleopatra.

*Demetrio y algunos guardias lloran.*

No lloréis, compañeros. A la adversa  
fortuna no halaguéis con vuestro llanto.

Para vengaros del dolor, amigos,  
mostraos á su golpe indiferentes.

Mil veces yo os conduje: conducidme.

Quiero verla... y me muero...

*Le cogen y se disponen á llevarle en brazos.*

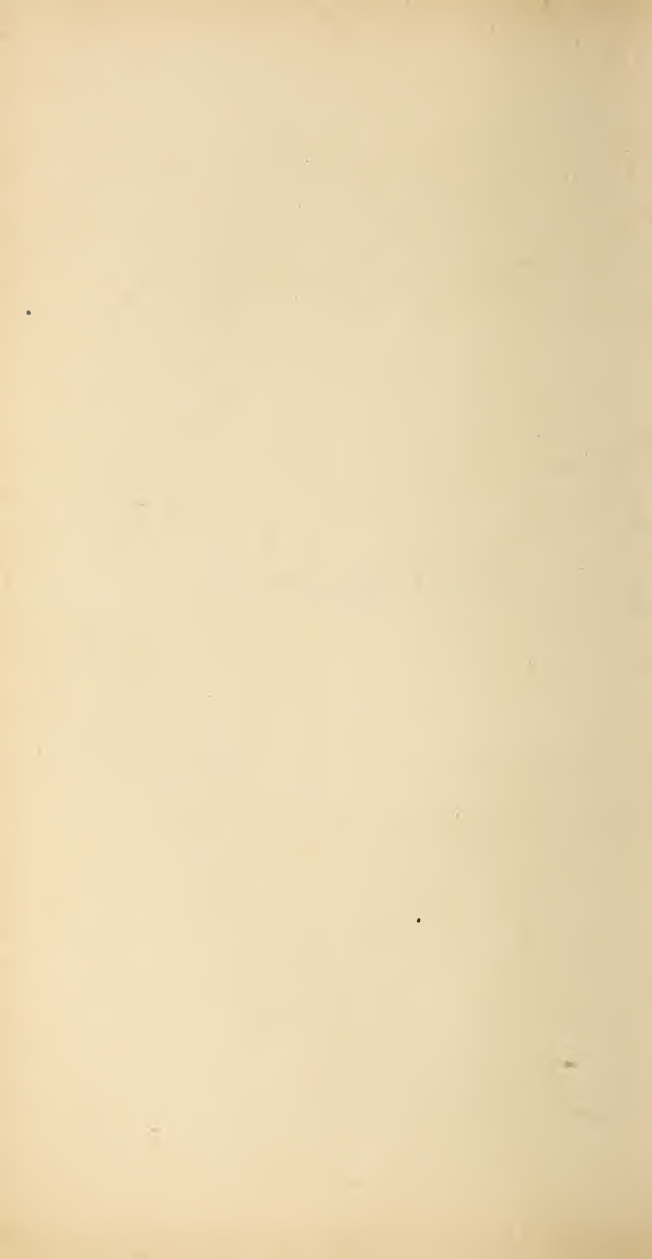
¡Amigos... gracias!...

*Se le llevan.*

TELÓN



## ACTO CUARTO





## ACTO CUARTO

*Interior del panteón de los Ptolomeos. Cámara severa. Al fondo un corredor ó galería que se prolonga oblicuamente, suponiéndose que conduce al campo. A derecha é izquierda, otros corredores. El de la derecha comunica con el palacio; el de la izquierda con otras cámaras del mausoleo. Grandes sillares sirven de asientos. Una lámpara de bronce alumbra débilmente la estancia.*

### ESCENA PRIMERA

CLEOPATRA, CARMIA; á poco EIRAS, ANTONIO, DEMETRIO y soldados.

CLEOPATRA, *muy abatida.*

¡De aquí no saldré ya!

CARMIA

Señora, cálmate.

CLEOPATRA

¡Lejos todo consuelo! ¡El dolor mío inmenso es como el mal que lo produce!

*Llega Eiras por el corredor de la derecha. Cleopatra se levanta y pregunta con ansiedad.*

¿Viste á Antonio?...

*Eiras contesta afirmativamente con la cabeza.*

¡Tu rostro demudado  
nuevos males anuncia! ¡Mis temores  
no eran vanos!... ¿Ha muerto?

EIRAS, *llorando.*

No: cerniéndose  
va la muerte sobre él, mas aun respira.  
Vuelve hacia allá los ojos, y á sus guardias  
que le traen verás.

*Señalando hacia el corredor de la derecha.*

CLEOPATRA, *con arrebató.*

¿Por qué en tu fuego  
no se consume ¡oh sol! la azul esfera?  
¿Por qué al mundo las sombras no sepultan?...

*Viendo á Antonio, á quien conducen Demetrio y los  
soldados.*

¡Antonio! ¡Antonio! ¡Antonio!... ¡Ayuda, Carmia!  
¡Eiras!... ¡Amigos!... ¡Pronto!... ¡Introducidle!

*Los soldados dejan á Antonio tendido sobre uno de los  
sillares. Cleopatra se arrodilla junto á él.*

ANTONIO, *con voz débil.*

¡Calla, calla, mi bien! No he sucumbido  
de César al valor: sólo mi propio  
valor triunfó de mí.

CLEOPATRA, *llorando.*

¡Forzoso era!  
¡Sólo Antonio vencer á Antonio puede!  
¡Mas no debes morir!...

ANTONIO

Sí, reina; muero...  
y un instante no más pido á los dioses

para dejar un beso en esos labios  
que á millares de mí los recibieron.

CLEOPATRA

¡Sí, amado mío, sí! ¡Yo te conduzco!

*Queriendo levantar á Antonio.*

¡Antonio, vamos! ¡Ayudad, amigos!

*A los soldados.*

ANTONIO

¡Pronto! ¡Pronto ó me muero!

CLEOPATRA, *con desaliento, dejando caer á Antonio.*

¡Sostenerte

no puedo, no! ¡Las fuerzas se transforman  
en dolor y á aumentar vienen el peso!

ANTONIO

¡Por fin!...

*Con amoroso acento, asido á ella.*

CLEOPATRA

¡Muere en mis brazos, do viviste,  
ó, besándome á mí, vida recobra!...

¡Oh! ¡Si tuvieran tal poder mis labios!...

DEMETRIO, *muy emocionado.*

¡Señor! ¡Señor!...

ANTONIO

Demetrio... amada reina...  
me muero... Oye mis últimas palabras...

CLEOPATRA

¡Dil...

ANTONIO

Sométete á César y asegura  
tu honra y tu vida cerca de él... ¡Ah!

*Desfalleciendo.*

CLEOPATRA

¡Unidas

honra y vida no van!...

ANTONIO

Oye, Cleopatra:  
de cuantos veas junto á César... sólo  
en Proculeyo debes fiar.

CLEOPATRA

No fio  
más que en mi propia decisión: ¡en nadie  
de cuantos cercan al odiado César!

ANTONIO, *cuya voz es cada vez más débil.*  
No te aflijan los rudos sinsabores  
que al acabar mi vida me anonadan;  
nutre, sí, el corazón y el pensamiento  
con recuerdos de ayer, de cuando Antonio  
era el más alto príncipe de cuantos  
el mundo sustentó!...

CLEOPATRA

¡No me abandones!

ANTONIO

No muero indignamente, cual cobarde.  
Mi casco entrego al vencedor, mas ese  
un romano es cual yo. Luché: vencíome:  
¡Adiós!... ¡No puedo más!... ¡Huye mi espíritu!  
*Muere.*

CLEOPATRA, *abrazándole, delirante.*

¡Antonio! ¡Antonio! ¡Espera!...

DEMETRIO

¡Ha muerto!

CLEOPATRA

¡Ha muerto!

*Larga pausa. Luego, con amargura, contemplando el  
cadáver.*

¡Marchitóse la palma de la guerra!  
¡Sin él la tierra es lodazal inmundo,  
erial desolador!... ¡Huyó lo grande,  
y distinción no existe entre los hombres,

que iguales todos son, niños y ancianos!  
*Con desesperación.*

¡Antonio! ¡Antonio mfo! ¡Así me dejas!...  
*Cae sin sentido junto al cadáver.*

CARMIA

¡Oh! ¡Cálmate, señora!

EIRAS

¿Si habrá muerto  
ella también?...

DEMETRIO, *llamándola.*

¡Señora!

CARMIA

¡Mi señora!

EIRAS

¡Reina de Egipto, emperatriz!...

CLEOPATRA, *volviendo en sí.*

No, Eiras:

¡soy sólo una mujer, sujeta á iguales  
pasiones que una esclava!

*Pausa. Lloro. Luego, con súbita energía.*

¡Mas los dioses  
despiadados me ultrajan, y yo al rostro  
mi cetro he de arrojarles! ¡Sepan ellos  
que antes que este tesoro me robaran  
era mi mundo superior al suyo!

DEMETRIO

¡Valor!

CLEOPATRA

¡Ah! ¡No me falta!

DEMETRIO

Ocultaremos  
el cuerpo de tu amado.

CLEOPATRA, *abrazándose por última vez al cadáver.*

¡Adiós!... ¡Ya fría  
está de alma tan grande la envoltura!...

*Con serenidad, levantándose.*

¡Ya basta! ¡Introducidle!

*Señalando el corredor de la izquierda. Demetrio y los  
soldados se llevan el cuerpo de Antonio. Cleopatra  
queda inmóvil en el centro de la escena hasta que  
pierde de vista el cadáver. Vuelven á salir Demetrio  
y los soldados.*

Idos ahora.

DEMETRIO

Pero, señora... ¿y tú?

CLEOPATRA

Velo á mi amado.

DEMETRIO

César vendrá y...

CLEOPATRA, *con resolución.*

¡Que venga! ¡Yo muy pronto  
me juntaré con él!

*Señalando hacia la izquierda. Demetrio y los solda-  
dos se van por la derecha.*

## ESCENA II

CLEOPATRA, EIRAS y CARMIA.

EIRAS, *á Cleopatra, rodeándola con Carmia.*

¡No he de dejarte!

CARMIA

¡Ni yo!

CLEOPATRA

Pues, imitando al gran romano,  
á la romana usanza moriremos;  
porque es delirio suponer que á César  
me ligue yo jamás. De la inconstante  
fortuna es siervo como yo, no siendo  
él la fortuna misma. Mas... ¡qué dicha,  
qué gloria realizar acto tan grande  
que todos nuestros actos paralice;  
que al abrigo nos ponga de reveses,  
lo accidental barriendo y lo mudable;  
que el reposo nos brinde, ya seamos  
de Césares estirpe ó de mendigos!...

### ESCENA III

CLEOPATRA, CARMIA y EIRAS. PROCULEYO aparece  
en el foro, seguido de soldados.

CLEOPATRA

¿Quién se acerca? ¿Quién es?...

PROCULEYO

César saluda

á la reina de Egipto y le suplica  
que se digne exponer sus pretensiones.

CLEOPATRA

Dime cuál es tu nombre.

PROCULEYO

Proculeyo.

CLEOPATRA

Que en ti puedo fiar díjome Antonio  
mas fiarme no quiero. Di á tu amo  
que una reina cual yo nunca mendiga:

mi majestad lo impide y mi decoro.  
Mas ya que ello es forzoso, sólo un reino  
puedo yo mendigar. Dile que á mi hijo  
el conquistado Egipto le conceda.  
Lo que es mío le pido, y de rodillas  
las gracias le daré si se lo otorga.

PROCULEYO

César es generoso; su clemencia  
sobre quienes la imploran se derrama.  
Tu sumisión le anunciaré, si quieres,  
y no te ha de pesar.

CLEOPATRA

Seré su sierva.  
Dile que en todo complacerle ansío.

PROCULEYO

Serás obedecida. Ten confianza  
en César. Él se duele de los males  
que te pudo causar.

*A los soldados.*

Aquí, soldados,  
la guardaréis hasta que César llegue.

*EIRAS, aparte á Cleopatra.*

¡Te tienen presa, reina!

CLEOPATRA

¡Oh! ¡Nunca, nunca!

¡Antes yo misma!...

*Sacando un puñal.*

PROCULEYO, *desarmándola.*

¡Tente! ¡No te hieras!  
No te hacemos traición: te protegemos.

CLEOPATRA

¿Aún de la muerte me priváis, que acorta  
la agonía del perro, miserables?



PROCULEYO

¿De mi amo así desprecias la clemencia  
cuando evitas que al mundo se revele  
quitándote la vida?

CLEOPATRA

¡Muerte, acude  
y llévate á una reina, tú que á tantos  
infelices te llevas!

PROCULEYO

¡Cesa!...

CLEOPATRA

¡Juro

no comer ni dormir!... ¡No! ¡No han de verme  
en la romana corte maniatada,  
ni, al posar sobre mí sus castos ojos,  
me ha de insultar Octavia!... ¡No! ¡Primero  
en honda charca del Egipto encuentre  
plácida tumba, ó véame desnuda  
sobre el fango del Nilo y horror cause  
por inmundos insectos corrompida,  
ó, atada á la pirámide más alta,  
afrentoso suplicio encuentre en ella!

PROCULEYO

Sin motivo te alteras.

CLEOPATRA

¡Carmia, escucha!

*Habla al oído de Carmia; ésta se va por el foro.*

PROCULEYO

Convencerte podrás de que no hay causa  
para tales temores. Mas yo á César  
le diré cuanto tú me has encargado.

CLEOPATRA

Y además, lo que ahora vas á oirme.

PROCULEYO

Di.

CLEOPATRA

¿Te reirás?... ¿Te ríes cuando escuchas á hembras ó niños relatar sus sueños?

PROCULEYO

No comprendo...

CLEOPATRA

Oye un sueño que he tenido. Soñé que hubo un Antonio, y que el tal era emperador... Su faz era radiante como un cielo; sus ojos eran astros en cuya luz bañábase este mundo.

PROCULEYO

¡Ser sobrenatural!

CLEOPATRA

Atravesaba de un solo paso el mar; tendiendo el brazo abarcaba la tierra; su voz era con los amigos melodiosa y dulce cual música celeste, y retumbante como el trueno si, airado, proponábase al orbe amedrentar. No conocía invierno su largueza: otoño era siempre feraz, inagotable siempre... Por doquier le seguían coronadas testas formando séquito, y caían de su bolsa las islas y los reinos como brillante lluvia de monedas.

PROCULEYO

¡Cleopatra!...

CLEOPATRA

¿Piensas tú que haya existido ó existir pueda un hombre semejante á ese que he visto en sueños?

PROCULEYO

No, señora.

CLEOPATRA

¡Mientes! ¡Que mientes digo ante los dioses!  
Mas... que exista ó jamás sobre la tierra  
se haya visto hombre tal, bien se me alcanza  
que de un sueño en los límites no cabe;  
y aun así, que compita es imposible  
con la imaginación naturaleza.  
Pues bien: ¡existió Antonio, fué obra viva  
de la naturaleza, y venció á cuantas  
ilusiones é imágenes da el sueño!

PROCULEYO, *conmovido.*

Grande es tu pena como tú, señora,  
y tal dolor responde á tal grandeza.  
Jamás logre yo el bien que más anhele  
si no es verdad que tus lamentos hallan  
un eco de mi pecho en lo más hondo  
y el corazón á desgarrarme llegan.

CLEOPATRA

¡Gracias, gracias!

PROCULEYO, *queriendo retirarse.*

Señora...

CLEOPATRA

Dime: ¿sabes  
lo que César pretende hacer conmigo?

PROCULEYO

No me atrevo á decirlo... y lo deseo.

CLEOPATRA

¿Es por mi bien?

PROCULEYO

¡Oh, sí, que es generoso!

CLEOPATRA, *sonriendo tristemente.*

¿En triunfo ha de llevarme?

PROCULEYO

Eso pretende.

¿Puedo marcharme?

CLEOPATRA

Sí.

PROCULEYO

Voy á decirle...

CLEOPATRA

Que morir Cleopatra sólo anhela.

PROCULEYO, *deteniéndose, contristado.*

¡Señora!...

CLEOPATRA

Vete ya.

PROCULEYO, *á los guardias.*

Cumplid mis órdenes.

Con respeto tratadla y con dulzura.

*Vanse Proculeyo y los guardias, por el foro.*

#### ESCENA IV

CLEOPATRA, EIRAS y luego CARMIA.

CLEOPATRA

¿Qué piensas, Eiras? ¿Quieres ser en Roma  
del torpe populacho á las miradas  
exhibida cual títere de Egipto,  
como será tu reina? ¿Con sus toscas  
inmundas manos el grosero artífice  
nos ha de alzar, al pueblo vil mostrándonos,  
y su aliento apestoso y los vapores  
de su bazofia ruin aspiraremos?

EIRAS

¡No lo quieran los dioses!

CLEOPATRA

¡Si es seguro!

Como á viles rameras los lictores  
nos tratarán; objeto de ludibrio,  
poetas chocarreros en sus gárrulas  
canciones nos pondrán; nuestros festines  
de Alejandría parodiando, estúpidos  
histriones sin decoro, en los tablados  
ebrio presentarán á Marco Antonio;  
y con voz destemplada, discordante,  
con ademanes lúbricos, un niño  
la grandeza caída de Cleopatra  
remedará!...

EIRAS

¡No han de ver tal mis ojos  
mientras uñas les queden á mis manos!

CLEOPATRA

Ese el medio será de que burlemos  
los designios de César.

*Vuelve Carmia.*

Hola, Carmia.

¿Cumpliste mi mandato?

CARMIA

Sí, señora.

CLEOPATRA

Ataviadme, hijas mías, como reina.  
Mis joyas más preciadas, las más ricas  
vestiduras ponedme, cual si al Cidno  
á recibir á Marco Antonio fuera.  
Ve, Eiras; y tú, Carmia valerosa,  
date prisa en servirme, que finido  
este trabajo, te daré licencia  
larga... muy larga.

*A Eiras, al verla desaparecer por la derecha.*

Trae mi corona.

*Óyese rumor de voces cercano.*

ESCENA V

CLEOPATRA, CARMIA; UN SOLDADO y luego el  
ADIVINO, viejo pescador del Nilo, por el foro.

CLEOPATRA

¿Qué ruido es ese?

SOLDADO, *apareciendo en el foro.*

Un pescador del Nilo  
que insiste en que ha de verte: trae fruta  
exquisita.

CLEOPATRA, *aparte.*

¡Ah!

*Alto*

Que pase; y tú, retírate.

*Vase el soldado.*

Un débil instrumento muchas veces  
realiza acciones grandes. Él me trae  
la hermosa libertad que tanto anhelo.  
Ya mi resolución tomé; ya nada  
queda en mí de mujer: soy toda mármol.  
*Vuelve el soldado con el adivino y se retira.*

CLEOPATRA

¿Traes el áspid del Nilo que da muerte  
sin dolor?

ADIVINO

Sí; lo traigo.

CLEOPATRA

¿Sus efectos  
conoces?

ADIVINO

Los conozco. Con frecuencia  
la dolorosa muerte coronada  
de flores se presenta; que esta sierpe  
de aspecto repugnante, de la vida  
á los dolores da fin placentero.

*Carmia toma el cesto de manos del adivino, y después  
de introducir en él la mano, lo deja en el suelo.*

¡Guárdate de ella! ¡Un beso de su boca  
sume al amante en sueño perdurable!

CLEOPATRA

Gracias. Vete.

*Vase el viejo.*

ESCENA VI

CLEOPATRA, CARMIA y EIRAS.

*En el momento de irse el viejo, sale Eiras por la derecha, trayendo un manto real, una corona y otras insignias. Ella y Carmia las visten á Cleopatra.*

CLEOPATRA

La túnica ceñidme,  
el manto colocadme y la corona.  
¡A la inmortalidad tiende mi alma!  
¡Ya jamás de las uvas del Egipto  
refrescaré mis labios con el jugo!...  
¡Aprisa, Carmia; aprisa, Eiras querida,  
que impaciente me aguarda Marco Antonio!  
¡Ah! ¡Ya veo su augusta sombra alzarse,  
de mi acción orgullosa! ¡Ya la veo  
reirse del gran César, contemplando  
malogrado por mí su inmenso triunfo!...

¡Esposo, voy á ti! ¡Tan dulce nombre  
mi valor acrecienta!...

*A sus esclavas.*

¿Disteis cima  
á la tarea? ¡Compañeras, gracias!  
¡El postrer beso recibid ahora  
del labio que helará pronto la muerte!  
¡Adiós, Carmia! ¡Adiós, Eiras!...

*Las besa. Carmia cae muerta á sus pies.*

¡Oh! ¡Qué miro!

¿Tengo en mi boca el áspid?... Si tan breve  
fué el tránsito, la muerte es como abrazo  
de amante, que lastima y se desea.  
¡Tu muerte silenciosa bien indica  
que es de tu despedida indigno el mundo!

EIRAS

¡Viertan lluvia de lágrimas los dioses!

CLEOPATRA

¡Qué humillación!... Si Carmia ver consigue  
á Antonio antes que yo, le dará nuevas  
de mí sin duda, y como paga un beso  
tal vez reciba... ¡un beso que es mi gloria!  
¡Ah! ¡No!

*Coge un áspid y se lo aplica al pecho.*

¡Homicida vil, desata el lazo  
de mi existencia, acaba, encolerízate,  
é hincando en mí tu venenoso diente,  
escarnece de César la victoria!

EIRAS, *llorando.*

¡Señora mía!...

CLEOPATRA

Dulce... suave bálsamo  
como el céfiro tenue... ¡Antonio!... ¡Antonio!...  
*Cogiendo otro áspid.*

¡También tú!...

*Se lo aplica al brazo.*



¿A qué vivir?...

*Muere.*

EIRAS

¡Oh, reina amada!

¡Contigo voy!... ¡Permíteme que cierre  
tus bellos ojos que el dorado Febo  
no volverá á besar...

*Cerrándole los ojos y asegurándole en la cabeza la corona, que se le caía.*

y la corona  
en tu cabeza ponga, que aunque muerta,  
señora, eres de Egipto soberana!

*Coge un áspid y se lo aplica. Óyense clarines y gran  
vocerío.*

## ESCENA VII

DICHAS; PROCULEYO; luego OCTAVIO CÉSAR,  
capitanes y soldados romanos.

PROCULEYO

La reina... ¿en dónde está?

EIRAS

Duerme.

PROCULEYO

Me envía

César...

EIRAS

¡Tarde llegaste! ¡Mira!

*Mostrándole el cadáver de Cleopatra.*

PROCULEYO

¡Muerta!

UNA VOZ

¡Plaza á César!

*César aparece en el foro, rodeado de sus capitanes.*

EIRAS

¡Sí! ¡Llegue, y un cadáver sólo hallará!... ¡Murió cual corresponde á una reina de Egipto, hija de reyes!

*Cae muerta. Grandes rumores. Los que acompañan á César se esparcen por la escena. César los contiene.*

CÉSAR

¡No turbéis el silencio de las tumbas!

*Pausa. Se acerca respetuosamente al cadáver de Cleopatra.*

Belleza sin igual, varón insigne,  
por la pasión unidos, arrastrados  
por los propios errores al abismo...  
¡dormid en paz!

*Pausa.*

Solemnes funerales  
celebren los romanos; guarden todos  
de este amor infeliz triste memoria;  
y reposen Antonio y Cleopatra  
en esta tumba, para siempre unidos.

FIN DE LA TRAGEDIA





2'50 PESETAS